

La **Q**uincena **MTY**

política • sociedad • cultura

180
ABR/19

Gabriel Zaid, rostro de papel

*Humberto Salazar
Ismael Vidales Delgado
Héctor Alvarado Díaz
José Javier Villarreal
Abel Garza Martínez
Óscar Efraín Herrera
Jaime Palacios Chapa
Zaira Eliette Espinosa
Gil Gallardo
Eloy Garza González
Fernando García Ramírez
Mario Ordaz
Minerva Margarita Villarreal
Víctor Reynoso*

México 1- México 2, II
Jorge Rhi Sausi

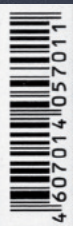
El catolicismo en decadencia
Abraham Nuncio

De hallazgos e invenciones,
de Sergio Cordero
Eligio Coronado

Teologías del Sur Global
Jorge Castillo

Décimas del Profeta Berna
G. Berrones

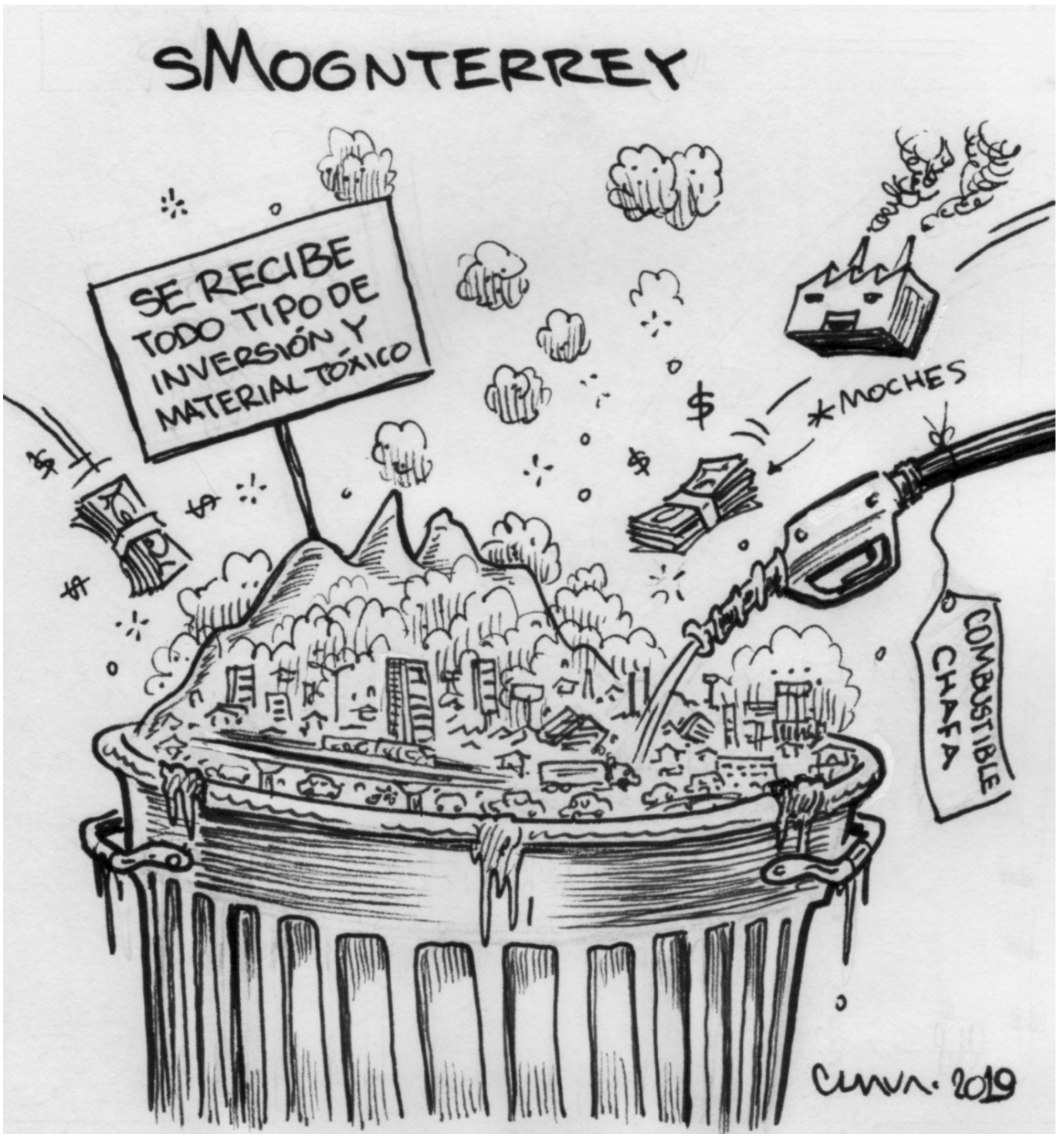
www.laquincena.mx
\$50.00



15 DIARIO.COM

Las mejores teclas





Q

Director:
Luis Lauro Garza
Editora
Adriana Garza
Publicidad:
Gerardo Martínez
Asesor de la dirección:
Gilberto Trejo
Relaciones públicas:
Yolanda (Flaka) Aguirre
Asesor legal:
Luis Frías Teneyuque
Arte y diseño:
Martín Ábrego Parra
Fotografía:
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González
Distribución:
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / abril 2019
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:
04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 Gabriel Zaid en un santiamén

Humberto Salazar

6 Zaid y su respetable intimidad

Ismael Vidales Delgado

7 Retrato

Héctor Alvarado Díaz

8 Claridad furiosa

José Javier Villarreal

10 Plusvalía literaria desde la admiración

Abel Garza Martínez

12 Conversación con Gabriel Zaid

Óscar Efraín Herrera

13 El pensador invisible

Jaime Palacios Chapa

14 La poesía y la práctica

Zaira Eliette Espinosa

15 Desembarco

Gil Gallardo

16 Gabriel Zaid: retrato hablado

Eloy Garza González

17 Prólogo a *Leer*

Fernando García Ramírez

20 Investigar conversando

Mario Ordaz

22 Gabriel Zaid: poeta de la realidad

Minerva Margarita Villarreal

26 Saber leer

Víctor Reynoso



30 Entrevista a Abraham Nuncio

Luis Lauro Garza

32 México 1- México 2 (Segunda parte)

Jorge Rhi Sausi

35 El catolicismo en decadencia

Abraham Nuncio

36 Teologías del Sur Global

Jorge Castillo

38 Refundar la educación

Lupita Rodríguez Martínez

39 Bofetada al movimiento feminista de Nuevo León

Efrén Vázquez Esquivel

40 Gratitud por una lucha sin tregua

Rosa Esther Beltrán

41 De hallazgos e invenciones, de Sergio Cordero

Eligio Coronado

42 Décimas del Profeta Berna

G. Berrones

Gabriel Zaid en un santiamén

Humberto Salazar

Monterrey.- Hablar de Gabriel Zaid en forma breve es arriesgarse a repetir lo que ya muchos habrán dicho, y mejor. De hecho, han sido dos los tipos de abordajes que con él se intentan: los que se refieren a uno solo de sus frentes, haciendo abstracción de los restantes, y los que intentan un perfil más integral, que busca desentrañar el “procedimiento ideológico” (como lo hizo Reyes con Mallarmé) de este autor. Quienes intentan esto segundo no dejan de recordarnos que su formación universitaria se dio en el área de la ingeniería, formación que colorea sus diversas producciones literarias y sociológicas con una cierta orientación modélica, a la busca de máquinas de cantar, principios antolométricos, algoritmos y mapeos críticos, estadísticas de corte lírico y metodologías combinatorias de producción poética. Siempre alejado de las neblinas y remiendos románticos, surrealistas o posmodernos que desconían del poder de las palabras para mentar el mundo.

Zaid no solo es uno de nuestros polígrafos más visibles, sino también uno de los más afortunados, pues muchos de los que asedian varios géneros y subgéneros lo hacen por lo regular en forma desigualmente afortunada, mientras que nuestro autor es uno de esos deportistas que prefieren el decatón literario, que los enfrenta con todo el espectro de la imaginación y la inteligencia. Esto último es lo que desborda el regiomontano, inteligencia despierta y empeñosa de iluminar todos los escondrijos y oscuritos de la vida pública mexicana y de más allá. Sólo a alguien como a él, innovador desde mucho antes de que se pusiera de moda esta palabra, se le ocurre escribir una Cronología del progreso, que inicie con la formación del Universo y termine en nuestros días, registrando los principales avatares del proceso civilizatorio cósmico, desde el inicial Bing Bang, el descubrimiento del fuego y la creación de la filosofía, hasta la invención del pulque, del papel sanitario y de la Inteligencia Artificial.

Es difícil mencionar cuáles son sus obras principales, porque GZ no ha publicado nin-

guna que pueda calificarse de no-principal o secundaria. Quien hace mucho nos llamó la atención sobre los “demasiados libros”, no ha traído a la vida engendros literarios ni obras prescindibles, las suyas aportan siempre un punto de vista fresco o renovador en la conversación que llamamos cultura; por ello también su crítica acerba de los autores impostores y de los repetidores de sí mismos.

Desde una postura que combina el anarquismo aristocrático con un catolicismo discreto y cierta orientación social y humanista, Gabriel Zaid se ha mantenido alejado de las veleidades y enfrentamientos de los grupos actuantes en el campo literario y cultural mexicano. Su forma de participar en la vida pública ha sido siempre mediante sus escritos públicos, no a través de su persona, lo que le ha permitido mantenerse a una sana distancia del espectáculo político-cultural. Sus lectores tenemos eso que agradecerle, no tener que enterarnos de si prefiere los trajes amarillos o rosas tipo Fernando del Paso, si usa peluquín o corbata de moño.

Cercano al grupo reunido en torno de las revistas *Plural* y *Vuelta*, liderado por Octavio Paz, su proximidad parece producirse más por amistad que por coincidencia ideológica o de facción poética. El conjunto de su obra y sus preocupaciones nos muestra que, en realidad, Gabriel Zaid ha sido el único maestro de sí mismo, siendo la originalidad el sello más distintivo de su producción, y su punto de observación siempre crítico. Solo en un sentido muy amplio se integra (aunque siempre de forma particularísima) en lo que Paz llamó la “tradicción de la ruptura”.

De los años setenta en adelante, cuando me inicié en la lectura de sus libros, recuerdo su contribución principal a la renovación del ensayo crítico-literario, con libros como *La máquina de cantar*, *Leer poesía*, *Cómo leer en bicicleta*; su giro copernicano en el rubro antológico, con su *Asamblea de poetas jóvenes de México*; sus contribuciones al análisis del desarrollo económico y social en nuestro país (con *El progreso improductivo* y *La economía presidencial*); sus análisis críticos de la

actuación y discurso de la izquierda mexicana y latinoamericana (que alcanzaban lo mismo para despellejar al sandinismo que para polemizar sobre marxismo con María Belmonte); su crítica inclemente del mandarinato universitario de izquierdas (*De los libros al poder*); su (auto)crítica feroz de la visión autocomplaciente de los intelectuales; sus estudios risueños sobre la relación entre economía y felicidad, o sobre dinero y cultura.

Defensor del liberalismo mexicano (el verdadero liberalismo, no el jacobinismo con el que lo confundimos en México), con sus obras contribuyó a la construcción de una visión más amplia y justa de lo que Villoro llamó el proceso ideológico de la revolución mexicana, y a la deconstrucción de la historia oficiosa, de bronce, que dejaba siempre fuera contribuciones importantes como la del pensamiento social de los católicos.

Iniciado como poeta y ensayista en ésta su natal Monterrey, antes de partir (en 1958) a la CDMX dejó aquí publicada, como al desgaire, su *Fábula de Narciso y Ariadna*, en las páginas juveniles de la revista *Kátharsis*, y poco después el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra le publicaría, bajo el sello editorial *Sierra Madre*, su ensayo *La poesía como fundamento de la ciudad* (1963). En el *Tecnológico de Monterrey*, donde egresó de la carrera de Ingeniero Mecánico Administrador en 1955, recibiría el influjo nutricional de algunos profesores humanistas que llegaron a esa institución en los años cuarenta y cincuenta. Pero antes, en el Instituto Laurens, había sido alumno del profesor Alfonso Reyes Aurrecochea. De esa época y de dicho profesor, conservó Gabriel Zaid durante muchos años un retrato a lápiz que le había realizado y obsequiado su maestro, pero que en algún momento de mudanzas o de reacomodo de papeles, con gran pena, extravió.

En la entrada de onomástica árabe de la Wikipedia, de la que como era previsible se ocupó en alguno de sus escritos, dice que el nombre Zaid significa “superabundante”. Nunca la Onomástica fue tan certera como en este caso.

Zaid y su respetable intimidad

Ismael Vidales Delgado

Monterrey.- De acuerdo con una nota del *Excelsior*, fechada el 29 de marzo del presente, el viernes anterior (22), en el Aula Mayor de El Colegio Nacional, se celebraron los ochenta y cinco años del poeta y ensayista regiomontano, al calor de la mesa “Los lectores de Gabriel Zaid”, en la que departieron Julio Hubbard, Christopher Domínguez, Humberto Beck, Enrique Krauze, Enrique Serna y Fernando García Ramírez.

Hubard había publicado en *Letras Libres* (24 de enero) las ideas de Zaid contenidas en su obra *El progreso improductivo* (1972); Domínguez es miembro 103 del Colegio Nacional y autor de la cuidada obra *La vida de Fray Servando* (2004); Beck participa en el colectivo *Lectores de Gabriel Zaid* (2016); y Krauze es autor de una biografía de Zaid publicada en *Mexicanos Eminentes* (2004, 4ª edición).

Krauze dijo en el evento: “Este hombre no solamente es regio, su identidad es mexicana, mexicanísima, regiomontana, católica, liberal, liberal y católica, demócrata, un tanto anarquista, un poeta heredero del Siglo de Oro, del mundo clásico, de los griegos”.

Por eso yo me pregunto: ¿por qué su persistencia en mantener hasta la fecha su respetable intimidad alejada de los medios y los fotógrafos? Eso nunca lo sabremos, mantenerse celoso de su intimidad, es su derecho.

Reacio a los homenajes y reconocimientos, Zaid, el autor de *Dinero para la cultura* (2013), no asistió al festejo (pero sí lo hizo su esposa Basia Batorska); tal vez por ello, el crítico literario y participante en el evento, Adolfo Castañón, expresó: “Este Gabriel tan nuestro, tan regio, parece a veces como un huésped de otro mundo, que hubiese condescendido a visitar nuestra modesta región”. Yo agregaría, incluso ni para recibir el Premio Xavier Villaurrutia (1972).

Zaid, hijo de inmigrantes palestinos, nació el 24 de enero de 1934 en Monte-

rrey, Nuevo León. Estudió ingeniería en el Tecnológico de Monterrey, donde se graduó en 1955 con la tesis: “Organización de la manufactura en talleres de impresión para la industria del libro en México”, publicada en 1959, en la prestigiada imprenta local “Sistemas y Servicios Técnicos”.

De acuerdo con Enrique Krauze, Zaid nunca ha otorgado una entrevista, no se toma fotos públicamente, ni deja que se las tomen. Excepto cuando ingresó al Colegio Nacional, en 1984 y dio el memorable discurso “Imprenta y vida pública”, en homenaje a don Daniel Cosío Villegas; raras veces se le ha visto en público y la única vez que se le fotografió y publicó la foto en la portada de la revista *Mira*, dirigida por el periodista Miguel Ángel Granados Chapa, desencadenó en 1993 un juicio contra el fotógrafo Pedro Valtierra.

Zaid demandó una disculpa ante la Dirección General del Derecho de Autor y una compensación por un millón de nuevos pesos. La foto fue tomada la noche del 28 de enero, durante la reunión pública que sobre el plebiscito capitalino sostuvieron intelectuales y políticos en el Museo de la Ciudad de México, y en ella aparece Zaid con Carlos Fuentes.

Después de las discusiones propias del evento demandado, Miguel Ángel convenció a Zaid de que se retractara de su petición millonaria, y así fue, a condición de que no se le volviera a fotografiar y que no se publicara más la foto en cuestión.

Granados Chapa escribió luego en su columna Plaza Pública: “La imagen de Zaid” (tomo la que se publicó en *El Financiero*, 24/feb/93), que inicia: “¿Puede una persona impedir que los medios de comunicación den a conocer su imagen, sin su consentimiento, aun cuando se trate de actos públicos?” Y en el penúltimo párrafo señala: “El texto vigente de la ley federal (sobre derechos de autor) no recoge una previsión que aparecía en

1956: ‘Puede publicarse el retrato de una persona cuando la publicación tenga un fin educativo, científico, o de interés general, o si se refiere a un acontecimiento de actualidad u ocurrido en público, siempre que no sea infamante’”.

Zaid, por su parte, defendía el artículo 16 de la Ley Federal de Derechos de Autor (LFDA), vigente en ese momento: “El retrato de una persona sólo puede ser usado o publicado con fines lucrativos, con su consentimiento expreso, el de sus representantes o causahabientes. La autorización podrá revocarse por quien la otorgó, quien responderá por los daños y perjuicios que causare con la revocación”.

Valtierra señala: “No sabía quién era... realmente era una foto de dos personajes importantes. Que me perdone Zaid, yo lo admiro mucho, pero fue muy tentador ver a dos personajes... pensé que a Zaid le iba a gustar mucho la foto y me iba a felicitar. Y no fue ingenuidad, porque siempre obré de buena fe.”

En relación a su negativa a permitir que se le tomen fotos, Zaid declaró a *El Universal* que se debió a “una razón maniática”; que pensaba que “la cultura tiende a convertirlo todo en espectáculo”, algo que le parecía lamentable.

A Zaid ¿no le falta razón! Y no es ni el primero ni el único escritor que ha decidido que su espacio personal debe ser respetado (mencionar a otros, significaría distraer el tema e iniciar una lista interminable).

Yo, como Valtierra, “admiro mucho a Zaid”, a pesar de que en las recientes elecciones hizo pública (en su columna “La Caballada”, de *Reforma*) su decisión de votar por el “segundo lugar en encuestas, aunque sea Anaya”, argumentando que: “El desenlace peor sería tener un presidente hospitalizado por un segundo infarto, mientras los personajes que lo rodean se disputan el poder.”

Retrato

Héctor Alvarado Díaz



Morelia.- De vista, así conozco a Gabriel Zaid. Y no porque lo haya visto alguna vez, sino precisamente por lo contrario. Ni lo he visto ni lo quiero ver, no lo *googlé* precisamente para no encontrarme con fotos o dibujos de su aspecto físico.

De vista porque lo conocí y lo conozco a través de la lectura de algunos de sus libros. Preservo de él lo que ha sido siempre, un joven intelectual loco por ordenar las ventanas desde donde mira las realidades mexicanas. El tipo que me regaló los demasiados libros que se publican y no se leen, o se publican para no leerse. El alma tras las páginas de la primera gran antología de poesía que me ubicó en el mundo de la lírica mexicana, y sobre todo, despertó mi malicia lectora para entender o valorar en medidas justas el mundo literario y sus políticas (editoriales, premios, instituciones, partidistas).

Por mucho tiempo fue para mí el escritor que eludía fotografías o entrevistas televisivas por recato, vergüenza o congruencia intelectual. La única ima-

gen –casi borrada por completo de la memoria– es la que un día me mostró Humberto Salazar, donde aparece vagamente con algunos colaboradores de *Vuelta*.

Desde la invisibilidad de la que hablo, un día llegaron por correo dos poemas firmados que envió para el primer aniversario de *Papeles de la Mancuspia*. Todos celebramos aquel envío que mostraba a un escritor generoso, pero además me quedé con la certeza de que había entrado al juego de nuestra revista mínima con genuino gusto y complicidad.

Aún hoy, en esta era de visibilidad cibernética y espinosos paisajes *meetoos*, lo sigo conociendo sólo de vista, no busco verlo sino seguir leyendo sus colaboraciones, que son un agasajo de brevedad, perspicacia y erudición, cuya claridad desarma. De vista, aunque alguna vez quise visitarlo en el domicilio de su oficina en Gutenberg, para estrecharle la mano. Pero no lo hice.

Estoy condenado voluntariamente a imaginarlo y acaso en ello guardo el mejor retrato de Gabriel Zaid.

Claridad furiosa

José Javier Villarreal



Monterrey.- “No hay receta posible. Cada lector es un mundo, cada lectura diferente”. Escribe Gabriel Zaid al inicio de su libro *Leer poesía*. Y bajo este principio emprendo mi lectura de *Cuestionario*, en su primera edición de 1976.

Dicha edición incluía un cartoncillo donde se invitaba al lector a cruzar los números de página que contuvieran los poemas que no le gustasen y a circular aquellos que fuesen de su agrado. Dejando en blanco aquellos otros que le resultasen indiferentes. El cartoncillo se doblaba por la mitad y de un lado, impreso, estaba el nombre del autor y el apartado M 8534, México 1, D.F. Del otro figuraba la palabra remitente seguida de dos puntos. Ignoro si este apartado siga vigente, pero ahora sé, ya que el propio Zaid lo consigna en las notas de *Rejo de sol*, que fueron 57 lectores los que respondieron a la invitación. Yo no me conté entre ellos. En aquel entonces mi forma de comprar libros ya mostraba vetas compulsivas a las que, hasta la fecha, soy fiel: comprar —siempre que se pueda— dos, tres, cuatro o cinco libros a la vez. Seguramente le eché un vistazo al libro, pero no se estableció la química suficiente para leerlo de principio a fin. Mis gustos y búsquedas, mis hallazgos y arrobos siempre han orbitado sobre mí de una manera un tanto autónoma. Es decir, que no controlo y, a la vez, me rindo a los poderes de seducción que cada libro termina ejerciendo en mí; y en esto el tiempo encierra una dimensión develatoria. Aclaro que no leí con la atención debida *Cuestionario*, sino hasta mucho tiempo después.

A manera de, ya segunda, justificación volveré a citar el primer texto de *Leer poesía*, de Gabriel Zaid. Dice así: “Cuando se lee por gusto, la verdadera unidad ‘metodológica’ está en la vida del lector que pasa, que se anima, que actúa, que se vuelve más real, gracias a la lectura”. Esto supone una comunión, un todo indisoluble entre la acción y la contemplación —que es también acción— por medio de la experiencia de vida. El mismo Zaid, cuando se refiere a la poesía de Alfonso Reyes, habla de que el poema debe producir un detenimiento en su lector, una suerte de suspensión dinámica que toda contemplación contiene y suscita. Una lentificación producida por el peso de lo leído; aquello que se anidará y descansará en el centro de nuestra memoria. Estamos hablando de la gravedad que emana del misterio que encierra la expresión poética. Misterio que comparte el poema con su lector o escucha. Grado muy alto de comprensión que confirma la inteligencia sensible e imaginativa del lector gracias, precisamente, a la revelación, y no a la comunicación que despoja a la palabra de su significación epifánica. Estoy hablando de una cima con “c” de genialidad y no de una sima con “s” de puro ingenio. De lo alto y no de lo bajo, y para eso es necesario establecer contornos muy definidos.

A la hora de leer *Cuestionario* los poemas meramente de ingenio



fueron un obstáculo para mí, un ruido que no me dejó encontrar la claridad; palabra clave ésta –claridad– en la poética de Gabriel Zaid y en la tradición que él dibuja. Tener en cuenta a sus tres poetas católicos –López Velarde, Carlos Pellicer y Manuel Ponce–, pero también a cierto Alfonso Reyes, a cierto Octavio Paz, a Samuel Beckett y a Guillaume Apollinaire. Me tropecé, pues, con los poemas de época, con las ingeniosidades e ironías y no llegué a orilla alguna. Sin embargo, pasados los setenta y ochenta, con los noventa llegó *Reloj de sol*, tanto en su edición española de Ave de Paraíso como en la mexicana que publicara El Colegio Nacional. Consigno las dos ediciones no porque contengan diferente selección de textos, sino porque éstas presentan “ligeras” variaciones en su ordenamiento y esto, en la intención poética de Zaid, reviste dimensiones altamente propositivas.

Gabriel Zaid apostó por el conjunto, por un corpus que presentara una obra y no por poemas sueltos que, si bien tenían cierto valor en sí mismos, empañaban el rostro de una propuesta estética, la mirada de una contemplación poética, el lirismo que evidencia el enamoramiento por la realidad cantada. Y utilizo el término realidad porque esta es precisamente el blanco epifánico de la religiosidad con que la realidad se revela ante la mirada del poeta. Si al decir de Wallace Stevens el poeta ve el mundo como a una mujer; en el caso de Gabriel Zaid el mundo es visto como un gesto de la divinidad. De ahí su carácter epifánico, revelatorio.

Dentro de la mística se da por sentado que la experiencia de la revelación no puede ser trasladada, tal cual, al orden de lo profano. El místico desconfía, paradójicamente, de sus sentidos y de la imaginación, y apela a una inteligencia que “emana” de ciertas palabras y razones que aparecen durante su arrebato. Desde otra perspectiva hemisférica sería algo muy cercano a la posesión helénica. En los dos casos el poeta, en su calidad de criatura, intentará un acercamiento, un proceso; mas no un producto, un objeto acabado. Esto no tiene nada que ver con una incapacidad a nivel de lenguaje. La expresión poética se concreta a cabalidad. Tiene que ver con una actitud y una posición. De ahí el lado “oculto” con respecto a Lezama Lima, el exterior místico de los objetos. De ahí el ver el poema como un principio y desarrollo y no como un fin cerrado en sí mismo. Se trata de convivir con el poema para existir en la imagen poética que éste provoca:

Así surges del agua,
clarísima,
y tus largos cabellos son del mar todavía,
y los vientos te empujan, las olas te conducen
como el amanecer, por olas, serenísima.

Así llegas de pronto, como el amanecer,

y renace, en la playa, el misterio del día.

Canta Gabriel Zaid en su poema “Nacimiento de Venus”.

Hay un verso emblemático que hace la función de *ars poetica* en la breve, pero concisa obra lírica que Zaid se ha empeñado en dejar. El verso pertenece al poema que lleva por título “Claridad furiosa” que, sin duda, ha sido el postulado del autor a la hora de seleccionar y ordenar su obra. Cito la pieza en su totalidad:

No aceptamos lo dado, de ahí la fantasía.
Sol de mis ojos: eternidad aparte, pero mía.

Pero se da el presente aunque no estés presente.
Luz a veces a cántaros, pan de cada día.
Se dan tus pensamientos, tuyos como los pájaros.
Se da tu soledad, tuya como tu sombra,
negra luz fulminante: bofetada del día.

El verso al que me refiero es, obviamente, el primero. Y la voluntad lírica del autor ha sido renunciar a esa fantasía engañadora para sumergirse en la claridad avasallante que la realidad, al imaginar su expresión, revela por medio de la imagen poética. No se trata de ser un místico del siglo XVI, tampoco de ser un aedo panhelénico. Se trata de no cerrar los ojos ante lo evidente, de no darle la espalda a las razones de la fe que no son otras que las del alma. Esa realidad que se manifiesta día con día. O como escribiera Czesław Miłosz al referirse al haiku: “En japonés el haiku presenta con frecuencia chispazos o vislumbre, y las cosas aparecen como relámpagos, o como si estuvieran bajo la luz de un destello: epifanías del paisaje”. Lo cual equivale a vivir en la gracia de los dioses; cualquiera que estos sean y cualquiera que sea su rostro.

No te levantes, temo
que el mundo siga ahí.

Las nubes imponentes,
el encinar umbrío,
los helechos en paz.

Todo tan claro
que da miedo.

Ante lo dado la conciencia de ser y pertenecer a un todo.

Plusvalía literaria desde la admiración

Abel Garza Martínez

Monterrey.- Admiro un libro en particular de Gabriel Zaid porque imagino –y siento– que me lo plagió. El argumento suena familiar: escritor desconocido alega que escritor consagrado ha copiado su obra. No es por ahí. Apenas era un proyecto. ¿Quién leyó a quién primero para escribir? La intriga aumenta cuando ese escritor famoso no da la cara; es decir, evita que se publiquen fotografías de su rostro. Por consenso general es considerado como uno de los mejores escritores vivos; irónicamente, *faceless*.

Zaid ha sabido construir una obra literaria que gana valor conforme pasa el tiempo. Todos sus libros son buenos y dejan alguna enseñanza provechosa; deleite estético, intelectual y emocional. Tengo mi favorito: desde mi punto de vista es el libro que destacará sobre todos los demás en un futuro lejano, incluso sobrevivirá cuando los otros ya hayan sido olvidados. Yo estoy ligado a él por unas cuantas páginas que escribí en el Centro de Escritores de Nuevo León, mucho antes de que Zaid publicara ese libro señero.

Leer todos los libros de Gabriel Zaid –aunque sean demasiados– es un propósito admirable y un ejercicio de admiración. Sus diversos registros siguen el curso de un destino que nadie conoce.

Pero sabemos que se imponen, así sea de manera azarosa, por su calidad literaria. Desde niño veía su nombre en el periódico *El Norte*. Contaré cómo me volví lector de sus libros.

Habían pasado los primeros años de la década de los noventa y recién había ingresado a la universidad. En la feria del libro pasé por el estand del Colegio Nacional y compré libros de Zaid, por la principal razón de que eran baratos –en ese entonces– comparados con otras editoriales y autores. Leí con gusto *Reloj de sol*, pero no lo releí sino hasta varios años después, cuando mi amiga Edith Alejandrina me invitó a leer la antología *Cuestionario*, en un ejemplar de la biblioteca de la facultad. Seguí con *Cómo leer en bicicleta*, libro publicado en 1975, el mismo año de mi nacimiento.

Además, ocurrió algo desconcertante: yo había ganado un concurso de poesía –el Premio Unicornio– en 1996 y uno de mis profesores, Giampiero Bucci, me sugirió que concentrara toda mi energía en la filosofía. Con evidente desprecio, exclamó: “¡La poesía se escribe para las putas!” Sin embargo, en el año 2000 nos exhortó a leer a Gabriel Zaid, dijo: “Léanlo, es un *chingón*”. Al principio creí que era una contradicción en el tiempo; luego comprendí que se refería al escritor como ensayista. Irónicamente, el filósofo Bucci terminaría convirtiéndose en

traductor de poemas.

Casi por la misma época, haber visto a José Javier Villarreal pasear entre las jardineras de la facultad –como auténtico peripatético– con el libro de Zaid *Tres poetas católicos* entre las manos, influyó en mi apreciación por el autor. Después Antonio Ramos me obsequió *La poesía en la práctica*, en la colección Lecturas Mexicanas, SEP-FCE. Luego compré *Los demasiados libros*, en la librería Cosmos.

Para Zaid la poesía es uno de los fundamentos de la ciudad. En algún lugar dice que Pedro Garfias no es importante por haber pasado por Monterrey, sino que Monterrey es importante porque por sus calles caminó el poeta Pedro Garfias. Con esos antecedentes pude responder con sinceridad una encuesta que hizo Aurelio Asiain, director de la revista *Parentesis*, en Internet. Voté por los poemas Circe, Nacimiento de Venus y Acata la hermosura. Los recuerdo especialmente, entre otros, porque muchos años antes los transcribí a mano en el cuaderno que usaba en mis clases de idioma griego.

En el año 2001 gané una beca del Centro de Escritores. Todo empezó muy bien; pero decliné seguir, debido a que el coordinador era irrespetuoso. No obstante, en el Centro Regional de Información, Promoción e Investigación de la Literatura en el Noreste –CRIPIL– de la Casa de la Cultura de Nuevo León, que-



dó registrado mi proyecto de creación, bajo el título *Lapidario. Ensayo de varia invención*. El documento explica que se trata de un estudio sobre textos breves, principalmente aforismos, sentencias, haikús, proverbios y máximas.

Además, el plan de trabajo aborda la cuestión del desvanecimiento de géneros literarios e implica una hipótesis de fomento a la lectura, al considerar como una falacia la afirmación de que leer textos breves conduce automáticamente a la lectura de textos largos. Desde una estética literaria una lectura morosa con lectura morbosa. En fin, que no avancé mucho en ese ambicioso proyecto. Me dediqué a otras labores.

Pasaron los años y cuál no sería mi sorpresa, cuando en la sección de saldos, en Soriana Hipermart, descubrí un ejemplar de *El secreto de la fama* (Lumen, 2009). De inmediato lo abrí, lo escaneé con la mirada y me dije “¡No puede ser!”. El breve libro desarrollaba casi todo lo que me propuse hacer en el Centro de Escritores. Pagué veintinueve pesos por el ejemplar. Años más tarde, en esa misma tienda encontré otro libro del mismo autor: *Dinero para la cultura*, sólo que esa vez el precio era más caro, pero no dudé en pagarlo: casi trescientos pesos.

Los libros de Zaid cada día están más caros en el mercado. La tendencia se mantendrá. Entre la recopilación de artí-

culos y ensayos de *Dinero para la cultura*, leí que el filósofo danés Kierkegaard murió el mismo día en que agotó su cuenta bancaria. También aprendí que muchos innovadores y creadores han revolucionado sus campos de acción fuera de la universidad. Recalca que quienes se dedican a las actividades culturales deben saber administrar recursos, para sobrevivir y estar en condiciones de aportar algo original.

Por cierto, en la revista *Letras Libres* publicó un artículo memorable sobre el filósofo francés René Descartes. Casi todo lo que escribe Zaid es de ese calibre, de esa calidad. Concedo que su faceta de poeta es discutible (Monsiváis *dixit*), pero como ensayista no podemos regatearle ningún mérito. Zaid se impone por acumulación dispersa.

Al contrastar la estructura y la temática de mi *Lapidario* con *El secreto de la fama* se me figura ver un libro frente a un espejo, o un boceto de 2001 proyectado en un libro publicado en 2009. Tanta coincidencia me parece sospechosa, pero perfectamente posible: ocurrió entre Leibniz y Newton sobre el cálculo diferencial o infinitesimal. Todo pertenece a todos cuando el lenguaje nos configura y traspasa: en la dialéctica histórica, autor y lector se entrelazan hasta desvanecerse.

Fama, curiosamente Zaid suscribe

una tesis parecida a la de Michel Foucault y Roland Barthes cuando hablan de la muerte del autor, es decir, del concepto de autor. Señala que algunas creaciones humanas, al paso del tiempo a muy largo plazo subsisten, aunque el nombre del autor desaparezca, ya sea que quede en el anonimato o se atribuya a la colectividad. De todos modos, el autor ha entretendido creaciones anteriores, se ha nutrido de la obra de los que le antecedieron. Las palabras viajan veloces en el tiempo, son un eco lejano. El breve libro de Zaid y mi anteproyecto son un verdadero panegírico a la escritura fragmentaria: una antesala del paraíso.

El libro que yo quise escribir lo escribió Gabriel Zaid. Expresar esa sensación constituye el mejor homenaje que un lector avanzado le puede hacer a un escritor profesional. Así como Borges nos cuenta que Pierre Ménard es el autor del Quijote, en ese mismo sentido yo soy el autor de *El secreto de la fama*.

Ya nadie podrá decir en el futuro que me llevo el secreto a la tumba: lo más importante ya está dicho; es decir, escrito. Sólo nos queda ejercitarnos en las variaciones. *Ars combinatoria*. Tal vez ahora yo sea apenas un anagrama: Abel Díaz Rig.

Conversación con Gabriel Zaid

Óscar Efraín Herrera

Monterrey.- Hay cierto interés en conocer el rostro de Gabriel Zaid, pero debemos considerar que el rostro de un escritor está en su escritura, en lo que realmente es. Gabriel Zaid nos lo viene diciendo desde hace casi sesenta años: «El arte de escribir (...) no es el arte de ser visto y volverse noticia». Distrae lo importante tratar de ver una silueta, mejor escuchar su voz que de manera limpia, precisa y sin rodeos nos entrega sus hallazgos, reflexiones y consideraciones sobre tantos asuntos.

También hay sentido del humor en sus textos, a veces es un humor corrosivo: «Tenía tan buena letra que pedían ver su cara» [*Mil palabras*, Debate, 2018, p. 143].

Si bien la poesía ocupa en su obra un lugar relevante, es el ensayo en el que llama la atención por su originalidad y amplitud de temas que trata. Sus ensayos y artículos tienen la intención de ser un diálogo, un intercambio de información sobre un tema que le resulta de interés, como puede ser un poema, una teoría económica o el comportamiento de los gobernantes.

Zaid eligió el ensayo porque como él mismo afirma: «Todo hombre debe 'ensayar', pensando a solas, hablando con su prójimo, escribiendo y quizá publicando, mientras hable, escriba o publique de aquello que realmente le dé de qué pensar». [*La poesía, fundamento de la ciudad*, pp. 10-11.]

En este libro, publicado en Ediciones Sierra Madre, colección «Poesía en el mundo», a partir de una conferencia que dictó en Monterrey en 1963, Zaid explica que «Si ver ciertos problemas había venido siendo para mí insoslayable, decir que los veía se me volvió también insos-



layable».

Su vocación por el ensayo lo ha llevado a incursionar en temas literarios y de lenguaje, de economía, ecología, gobierno y política, entre otros, con una característica general, su argumentación fundada o sustentada, sin que le gane el interés particular o el gusto personal. Una escritura más cercana al ensayo científico o al reportaje periodístico clásico, en el que el autor mantiene sus opiniones al margen y sólo deja al lector información que pueda verificarse.

Tal estilo es inusual en el campo de la literatura, pero Zaid lo ha sabido utilizar para darnos nuevas visiones de la poesía mexicana, del comportamiento de las autoridades culturales, de los gobiernos y en general de toda la sociedad. Empezó publicando en revistas y suplementos culturales en los años sesenta, y creó su propio estilo ya en la revista *Plural*, que dirigió Octavio Paz en los años setenta, y continuó colaborando en *Vuelta* y actualmente en *Letras Libres*.

La originalidad de sus ensayos se debe a su rigor intelectual, a una curiosidad por conocer, descubrir y mostrar hasta el mínimo detalle. Y sobre todo a un interés en que lo que dice es para entablar un diálogo con el lector, incluso llega a cuestionar el protagonismo de ciertos autores o la falsa creencia de que

un autor debe ser protagonista.

En su ensayo «Atrapar un milagro» [*El secreto de la fama*, Lumen, 2009], Zaid pone en la mesa estas reflexiones: «Hay frases que llaman la atención sobre sí mismas, distraen del tema sobre el cual se hablaba y sorprenden incluso al que las dijo, como una revelación, por lo que dicen y lo bien que lo dicen. Parecen un milagro que se produjera solo. Tienen lectores antes de tener autor. En esa revelación está el origen de la literatura. Las frases observadas, celebradas, repetidas, se vuelven textos que circulan sin firma ni control. El autor se pierde de vista.

«Hoy se ha llegado al extremo opuesto. Lo que llama la atención es el autor, aunque la obra se pierda de vista. Hablar de los escritores interesa más que leerlos. Los reflectores llevan la atención a las fotos, personalidades, anécdotas, premios, regalías y ventas, más que a las frases, imágenes, escenas, personajes o ideas que se quedan en la memoria.»

Su preocupación por separar lo importante de lo superficial se ve en su crítica que hace del fenómeno de ciertos personajes que buscan más hacer vida pública que trabajo cultural. «Tiene ojos y oídos para lo que dicen los demás, no para la obra. Peor aún, la fama de las obras se traslada a sus creadores, como si los objetos maravillosos fuesen ellos, no sus obras». [*El secreto de la fama*, p. 121.]

Hace unas semanas Gabriel Zaid cumplió 85 años, se mantiene activo con un ritmo de publicación constante en varias revistas y periódicos del país. Sus ensayos siguen mostrando la lucidez y el entusiasmo de un autor excepcional.

Larga vida para Gabriel Zaid. Plusvalía literaria desde la admiración

Abel Garza Martínez

El pensador invisible

Jaime Palacios Chapa



Monterrey.- Con este título encabezé el texto referente al poeta que no se deja retratar, incluido en el volumen 1 de libro *Monterrey en lo alto. Historias que todo regiomontano debe conocer* (2010).

Ése fue mi segundo acercamiento a la vida del ingeniero mecánico administrador egresado del Tecnológico de Monterrey. El primero lo tuve unos años antes, durante una investigación acerca de las publicaciones estudiantiles del mismo Tecnológico, de los años 1948 a 1990. Al rastrear lo editado durante la década de los 50, me encontré el nombre de Zaid entre el equipo responsable de sacar a la luz el periódico *El Borrego*.

Entre los colaboradores de dicho periódico en esos años también se contaba el editorialista Carlos Ortiz Gil, a quien pude localizar y me atendió con mucho entusiasmo, a pesar de su convalecencia de un cáncer que ya le contaba los días. Me recibió en casa de su pareja sentimental, la también escritora Irma Salinas Rocha. Antes de terminar la entrevista, le pregunté si él estaba en comunicación con Gabriel Zaid. “No tarda en llamarme”, me dijo. El poeta mantuvo contacto telefónico diario con su amigo enfermo hasta que murió.

Ortiz Gil comentó a Zaid de la investigación que yo estaba haciendo y él le autorizó a darme su correo. Tan pronto estuve ante una computadora, le escribí. Le pregunté que si guardaba ejemplares de la publicación en la que participó durante sus años de estudiante, para la hemeroteca que estábamos integrando. Me respondió, de forma muy escueta, que buscaría. Un par de días después me escribió, con el mismo laconismo, para avi-

sarme que no había encontrado ningún ejemplar. No volvió a contestar correos.

Supe que fue un buen estudiante y que estuvo muy ligado al centro cultural que tuvieron los jesuitas a espaldas del Tecnológico.

Regresando al texto publicado en *Monterrey en lo alto*, comparto algunos fragmentos del mismo con información que pudiera ser de interés:

Es considerado uno de los cien mejores poetas mexicanos contemporáneos.

Miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua, perteneció al grupo de intelectuales del círculo cercano al premio Nobel Octavio Paz. Ganó el premio literario Xavier Villaurrutia, uno de los más importantes de México.

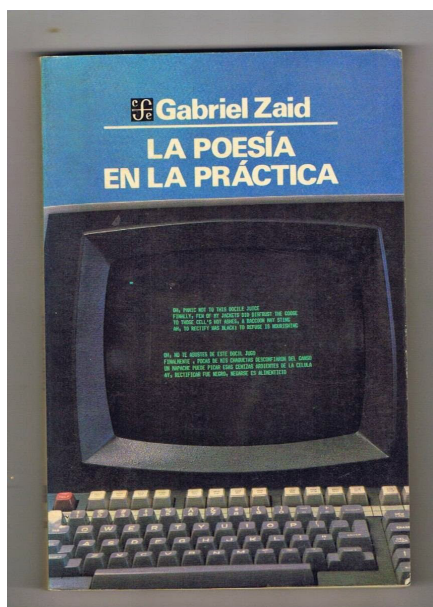
Se sabe que nació en Monterrey en 1934, que se llama Gabriel Zaid Giacomán y que terminó la carrera de ingeniero mecánico administrador en el ITESM. También se sabe que tiene un negocio propio.

Sin embargo, no se conocen sus fotos. Tampoco es posible localizar entrevistas que él haya concedido. Zaid es un espíritu invisible que se manifiesta en letras: las cámaras son para él como la luz del sol para los vampiros.

Un investigador de la literatura mexicana, Álvaro Marín Marín, catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional de México, ha lanzado la teoría de que nuestro autor y pensador realmente nació en Austria, acunado por una familia judía que llegó a Monterrey huyendo de los nazis. En un tiempo y un medio en los que era mal visto ser de dicha religión, el joven inmigrante tuvo que esforzarse por dominar el idioma, las costumbres y hasta la religión del país donde había encontrado refugio.

La poesía y la práctica

Zaira Eliette Espinosa



Monterrey.- “Hay que ver la poesía en la práctica: en el mundo del trabajo y los negocios, del prestigio social y el poder político, de la ingeniería y las computadoras, de la vida amorosa y cotidiana” –así inicia Gabriel Zaid en 1985 su libro *La poesía en la práctica*–; y más adelante afirma: “la poesía hace más habitable el mundo”.

El pasado 14 de febrero se llevó a cabo un maratón de poesía titulado “Por un mundo sin muros”, en la calle Motolinía del Centro Histórico de la Ciudad de México. En esa lectura participó leyendo Beatriz Gutiérrez Müller, la esposa del actual presidente de México, que además de ser ferviente lectora de poesía, también escribe y publica ensayos sobre historia y literatura. Es así como se manifiesta un acercamiento genuino a la poesía desde la práctica en sitios de poder político.

Esa proximidad se reproduce en otros ámbitos de este sexenio, como el

nombramiento de la abogada y poeta regiomontana Margarita Ríos Farjat, como titular del SAT (Servicio de Administración Tributaria), el instituto a cargo de recibir los recursos tributarios y aduaneros. Otra cercanía es la del economista, matemático y también poeta Carlos Manuel Urzúa, al frente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Cuando Zaid habla sobre la figura del *homo economicus*: la vida económica tiene mucho de fantasía, que lo importante en los negocios es hacer sueños viables, el mismo móvil que mueve hacer versos o hasta metafísica. Por lo tanto, las decisiones de la vida económica se toman ante todo extraeconómicamente, de acuerdo con cierto orden de ideas aceptadas, de fantasías personales, de sueños no necesariamente lúcidos. Leer a Zaid nos acerca a esta concepción de que podemos llevar a la práctica el quehacer poético en las esferas de lo público y social menos esperadas. En el 2024, ¿será que veremos repercusiones de ello?

¿Hay una diferencia entre quienes escriben poesía y son poetas? ¿Qué fue primero: ser ingeniero o ser poeta? ¿Ser economista o ser poeta? ¿Ser matemático o ser poeta? ¿Ser abogada o ser poeta? ¿Ser empresario o ser poeta? ¿Cambiaría nuestro mundo? ¿Sería un mundo más habitable si todos reconociéramos ser poetas antes que cualquier otra actividad que nos defina?

Tomar en cuenta a la poesía no solo como generadora de silencios que de otra forma no son pronunciables, sino también generadora de voces, de alternativas para traducir un mundo práctico, comercial, financiero, globalizado, mediático y viral. Las palabras de Zaid también cincelan a punta de metáforas una época en la que los espacios, las ciudades también se definen por la práctica de poesía que hay en ellas.

Desembarco

Gil Gallardo



Monterrey.- De Gabriel Zaid muy interesante resulta el desembarco que hace en los profundos puertos de la literatura. Del ensayo a la poesía, Zaid suelta el mástil y arrea la vela para arriesgar el enfrentamiento que pudieran tener cosas tan aparentemente disímbo- las como los negocios y la lírica, las matemáticas y la narrativa, la ciencia y el arte. Al afirmar que *la cultura no es una especialidad* logra un primer certero amarre para comenzar con el equilibrio necesario que se requiere con el propósito de fundamentar un idea a través de la obra ensayística. Y es que, cuando afirma:

La cultura es el camino de hacer habitable el mundo y entender- nos, un camino que hacemos y que nos hace, nunca hecho del todo, siempre dado en parte y en parte por hacerse, en la historia personal como en la colectiva.

Logra dialécticamente esclarecer y acercar una definición viva de un concepto tan manoseado como es: La cultura. Como dijo André Bretón, el arte es arte, ni arte burgués ni arte proletario. Así la cultura, en una primera abstracción, eso es: Cultura. La taxonomía a que es sometida la cultura, Zaid la derrum- ba de un certero golpe cuando categoriza, por dar un ejemplo, las inculturas:

Las inculturas nos son partes faltantes de un todo (inalcanzable): son supuestos todos (supuestamente alcanzados) que se ignoran unos a otros.

A partir de aquí, el tercer ensayo del libro titulado “*La poesía en la práctica*”, Zaid aborda equilibradamente el tiempo, el trabajo, las relaciones de producción, los negocios, la economía; y su relación intrínseca con la lírica, la narrativa y las narrativas a las que el hombre se supedita en la actualidad, acaricia con tinta ácida el tema de la fama en las aspiraciones personales que abundan en vanagloria. Lo teatral y lo funesto se asoman en un discurso donde parece que se retratara a sí mismo, desde ese supuesto halo de misterio que se lleva en tornó a su figura y que sin proponérselo lleva consigo.

Ensayista consumado, se puede decir que el fundamento de su obra se mueve indistintamente entre lo literario y lo cien- tífico, amasando una relación dialéctica entre un todo que se niega a fragmentarse y que con delicadeza Zaid acerca para concretar una visión más amplia de la vida. De Marx a Heidegger, de Aristóteles a Kant, Zaid Sabe.

Gabriel Zaid: retrato hablado (el único posible)

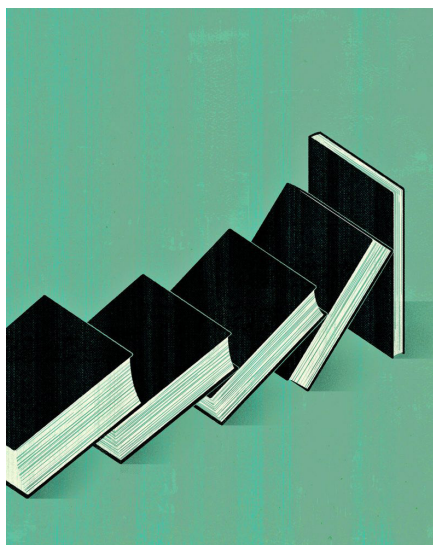
Eloy Garza González

Monterrey.- Luis Lauro Garza me llama por celular. Me pide un artículo para un monográfico de *La Quincena*, homenajeando a Gabriel Zaid, cosa que está muy bien. Me explica que tiene textos alusivos a las diversas disciplinas que domina Zaid, cosa que está mucho mejor. Me dice que publicará una fotografía del homenajeado, cosa que está muy mal. “Te va a demandar Zaid”, le aclaro, augurándole una catarata de desventuras legales.

Zaid no se anda por las ramas: le repugna salir en fotografías, y su aversión se vuelve absurda en la era de los *selfies*, el *Instagram* y el *Snapchat*. ¿Teme que las cámaras le roben el alma? Incluso le vale madre que actualmente las fotos cedan el paso a las simples imágenes: no le gustan ni las unas ni las otras. Una vez el fotógrafo Pedro Valtierra le hizo una toma para la revista *Mira*, como no queriendo, mientras platicaba con Carlos Fuentes. Se armó la de San Quintín: enfadado hasta el paroxismo, Zaid se quejó ante Derechos de Autor, exigió una disculpa pública y pidió la módica suma de un millón de pesos para resarcir el daño. O sea, con Zaid, lo único que vale es el retrato hablado (y a lo mejor ni eso).

“¿Tienes un millón de pesos por si las moscas?”, le pregunto a Luis Lauro; y me contesta que no, pero previniéndose, hará una coperacha con los colaboradores de *La Quincena*. “Entre todos nosotros no juntarás ni para comprar una botella de mezcal oaxaqueño”. Aunque dicho sea de paso, mezcales de Oaxaca hay de muchos rangos y precios, al modo de la más encalmada garganta aventurera.

En fin, no detallaré la pugna ociosa entre Luis Lauro y yo de publicar o no la susodicha fotografía millonaria, pero el duelo verbal telefónico me llevó a la si-



guiente disquisición filosófica. Quizá lo que detesta Zaid, lo que lo pone siempre a la defensiva, no es tanto salir en fotografías ni aparecer en conferencias o mesas redondas, ni dar entrevistas, sino exponer a los ojos ajenos la pornografía del ego, ese martillar masivo de la vanidad personal que se confunde con el legítimo amor propio.

Porque tal invasión de la privacidad y de los espacios íntimos del yo, acarrea inevitablemente (según él) un menosprecio del mundo de las ideas, que es el único territorio donde a Zaid le gusta estar. De ahí sus reservas a utilizar su biografía como punto de partida de su obra escrita; de ahí su recomendación para montar en bicicleta mirando al frente, no al ombligo; de ahí el libro que escribió en contra de la fama; de ahí un revelador poema suyo: “yo no creo en la poesía autobiográfica / ni me conviene hacerte propaganda”.

Desde muy joven, Zaid se planteó un ideal platónico: llevar la poesía a la vida cotidiana. Es decir, no la poesía como el

oficio de hacer versos, que ya es bastante, sino como inspiración de todos los quehaceres humanos: los negocios, el trabajo, el poder político, las computadoras, el amor. Zaid recuerda que etimológicamente hacer cosas y crear poesía tienen el mismo origen: *poiein*. Sin embargo, tal parece que Internet, las redes sociales, han cambiado el orden natural de las cosas. La vida cotidiana no está embargada de poesía, sino de fama breve, de imágenes efímeras, de visitas al perfil, de *likes*, *post* y *tuits*. Quiso Zaid que todo lo que tocara la poesía, cual Rey Midas, se convirtiera en oro; y ahora todo lo que toca la red social se convierte en mierda. Los apegos humanos ya no apuntan a la permanencia de las artes, sino a lo transitorio de tu *story* en Facebook. Mundo líquido que se nos deshace entre las manos.

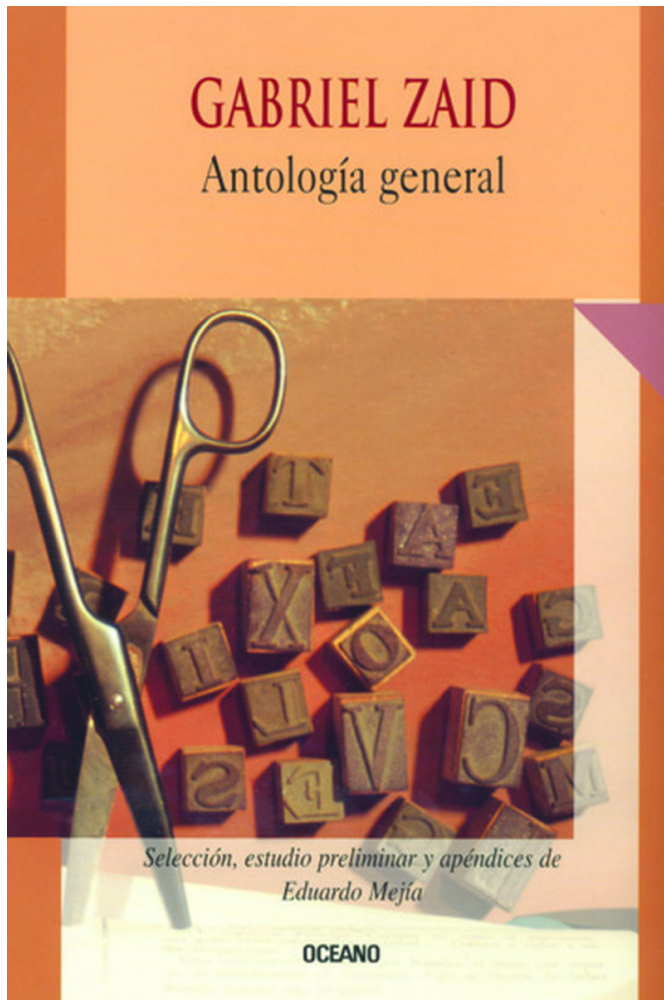
“¿Entonces no conviene poner la foto de Zaid en la revista?”, me insiste Luis Lauro. La deliberación se extiende más allá de lo razonable: pasamos del celular al *WhatsApp* y del *WhatsApp* al celular. Al fin, colgamos. Lo dicho: puede más Luis Lauro planeado, que Santo Tomás probando.

Días después vuelve a llamarme. ¡Albricias! ¡Chingón! Mi amigo parece haber dado con una decisión salomónica: “Ta bien, no habrá foto, ¿para qué nos la jugamos? En vez de eso le pedí a Chava González que dibujara uno de sus cartones con la cara de Zaid. A ver qué opinas”. Sin mucho convencimiento, envuelto en una nube de dudas y vacilaciones, creo que esta solución, sacada de la manga, es la correcta.

Sólo espero que cuando se entere, Zaid piense lo mismo, por el bien de nuestros bolsillos.

Prólogo a *Leer*

Fernando García Ramírez



C *idad de México.- I* / Esta obra integra el pensamiento literario, político y económico de Gabriel Zaid a partir de una lectura de sus formas de leer. Para alcanzar ese fin revisé las diferentes acepciones que este verbo adopta en su obra, todas ellas lejos del concepto libresco de leer.

A lo largo de esta selección de textos se vislumbra cómo para Zaid la lectura es una actividad vital, creadora, liberadora y práctica que compromete a la totalidad de la persona.

¿Qué hace el que lee? Descifra, ordena, relaciona, recuerda, imagina, descubre, aprende, compara, duda, piensa, interpreta, crea.

Desde que empecé a leer (dice Zaid), la vida (lo que la gente dice que es la vida) empezó a parecerme una serie de interrupciones. Me costó mucho aceptarlas, y a veces pienso que sigo en las mismas. Que en vez de dejar el vicio, lo llevo a todas partes. Que si, por fin, salí a la realidad (lo que la gente dice que es la realidad) fue porque también me puse a leerla.

¿Te gusta leer? Habitualmente la pregunta remite a la lectura de un libro o de un texto impreso. Sin embargo, todo aquel que percibe la realidad y la organiza de un modo congruente la está “leyendo”. Hay quienes ven pasar personas delante de su ventana como si se tratara de un paisaje y hay quienes, a partir del examen detenido de esas personas, se percatan de que nada en la marcha de esos individuos es gratuito, que todos van o vienen, rápido o lento; que todo es susceptible de tener sentido, si lo saben interpretar. No bastan los ojos para poder leer. También hay quienes pasan la vista por miles de páginas sin sentir ese compromiso, esa gracia que libera. Leen para acumular, para trepar. Se pueden ver letras (palabras, números, personas, hechos) y no leerlas. Podemos ver el mundo creado y conformarnos con que esté ahí. Pero podemos también recrearlo, interpretarlo, organizarlo: leerlo.

Otros, más bien pocos, disfrutaban al leer personas, lugares, estadísticas, mapas, versos, ideas. Y van más allá: son congruentes entre lo que leen y lo que hace. Buscan la claridad y, si la encuentran la transmiten. Para ellos Gabriel Zaid es un maestro de lectura. Este libro es un homenaje a ese lector.

II

Gabriel Zaid realizó estudios de ingeniería industrial en el Tecnológico de Monterrey y se recibió con una tesis sobre la industria del libro, lo que de entrada le granjeó la desconfianza de los ingenieros, pero también de la gente dedicada al negocio de los libros. Qué extraño personaje: veía con ojos de ingeniero

asuntos editoriales y con ojos de poeta asuntos de ingeniero. Esas transferencias definieron tempranamente su singularidad. Al concluir su carrera viajó a Francia donde permaneció algunos meses.

La estancia en ese país fue definitiva en su formación intelectual, no sólo –como apunta Enrique Krauze– por el conocimiento que ahí tuvo de la obra del filósofo católico Emmanuel Mounier, sino porque ahí aprendió, por segunda vez, a leer. La primera, según el mismo Zaid relata en su “Curriculum vitae”, incluido en esta edición, ocurrió cuando comenzó a leer por cuenta propia:

Se encuentran dos amigos en la calle. El niño, de la mano, mientras hablan, se distrae deletreando los rótulos, hasta que la otra se da cuenta:

–Pero, ¿sabe leer?

–Por lo visto –dice mi madre.

La segunda tuvo lugar más tarde, cuando sufrió de soledades en el exilio: durante su estancia en París aprendió a leer literariamente. Fue una revelación. Ocurrió.

En meses desolados, sumergido en una lengua extranjera (...) descubrí un *Quijote* y empecé a releerlo. Me acompañaba cuando peor me sentía (...) Era una especie de liberación, sí, pero que estaba en la manera de ver los episodios, más que en episodios. Me identificaba con el narrador, no con el protagonista, y eso me liberaba de mis fracasos como protagonista.

En ese momento, con una novela, comenzó Zaid a leer, a leer de verdad. Tuvo entonces conciencia de los planos de una lectura. Distinguió al autor que escribe y firma el libro, al autor que aparece en la obra como punto de vista y al autor que aparece con su nombre en la obra. Esa distinción potenció su comprensión del texto.

Se trasladó, a principios de los años sesenta, por motivos profesionales y culturales –vitales–, a la ciudad de México. Publicó artículos en revistas literarias y en suplementos culturales. Ya en Monterrey se había desempeñado como jefe de redacción del periódico juvenil *El Borrego* y publicado notas críticas (de teatro, de libros) y poemas en los periódicos locales. Desde Monterrey había enviado sus poemas a Octavio Paz, que le respondió con una generosa carta (que sirvió de prólogo a *Seguimiento*, su primera reunión de poemas, [FCE, 1964]). El joven escritor se dio a la tarea de hacer una nueva, personalísima, reivindicación de la lectura.

Gabriel Zaid pasó del periodismo estudiantil al literario. Las revistas (*Revista de Bellas Artes*, *Cuadernos del Viento*) y los suplementos culturales (*La Cultura en México*). Optó por la tribuna libre para exponer un saber libre, un saber no dogmático; Zaid escribe, fundamentalmente, para entender, para divertirse. Entre los 32 y los 38 años Gabriel Zaid escribió, en los años sesenta y principios de los setenta, una suerte de teoría de la lectura. En esos seis años vertiginosos, además de ayudar con la administración de la *Revista Mexicana de Literatura* y de con-

solidar su propia empresa de consultoría, publicó una centena de artículos, reseñas y ensayos que posteriormente darían paso a cuatro libros: *La poesía en la práctica* (que funde *La poesía, fundamento de la ciudad*, de 1963, y *La máquina de cantar*, de 1967); *Cómo leer en bicicleta* (que incluye textos escritos entre 1966 y 1972); *Leer poesía* (Joaquín Mortiz, 1972) y, con textos desprendidos de este último, *Tres poetas católicos*. Esa particular vindicación de la lectura comprendió, entonces, un breviario para leer mejor: *Leer poesía*; un libro para hacer más transparente la vida a partir de la lectura: *La poesía, fundamento de la ciudad* (Sierra Madre, 1963), y un volumen sobre cómo la lectura crítica eleva el nivel de la cultura ambiente: *Cómo leer en bicicleta* (Joaquín Mortiz, 1975).

En los años setenta, primero desde las páginas de *Plural* y más tarde en *Vuelta*, las revistas de Octavio Paz, Gabriel Zaid abrió el arco de sus posibilidades lectoras. Escribió ensayos de temas literarios, culturales, políticos, sociológicos, económicos, imprimiendo en ellos un sentido práctico, que involucraban la totalidad del ser y la imaginación. Dicho de otro modo: la lectura, la buena lectura deriva siempre en hacer cosas, en realizar actos: en modificar el mundo.

Entre sus textos más notables de esos años destacan aquellos dedicados a la crítica de la economía. Recogidos en el que quizá sea su libro mayor, *El progreso improductivo* (Siglo XXI, 1979), Zaid critica en él la voluntad de progreso mal entendida, que en esos años, y aun ahora, se expresaba bajo la forma del culto a los avances de la técnica y la economía, avances que no pocas veces tenían consecuencias devastadoras e inadvertidas. La crítica de Zaid no se detuvo en la mera formulación de esa crítica. El suyo es un saber práctico. De su autoría son ideas que gobiernos de distinto signo ideológico han aplicado en México recientemente (como el reparto de dinero en efectivo), el desarrollo de los microcréditos, la oferta pertinente de tecnología para salir de la pobreza, los proyectos de ciudadanía económica. En libros como *La economía presidencial* (Vuelta, 1987) y *Empresarios oprimidos* (Debolsillo, 2009), Zaid combina la especulación teórica con propuestas específicas de desarrollo.

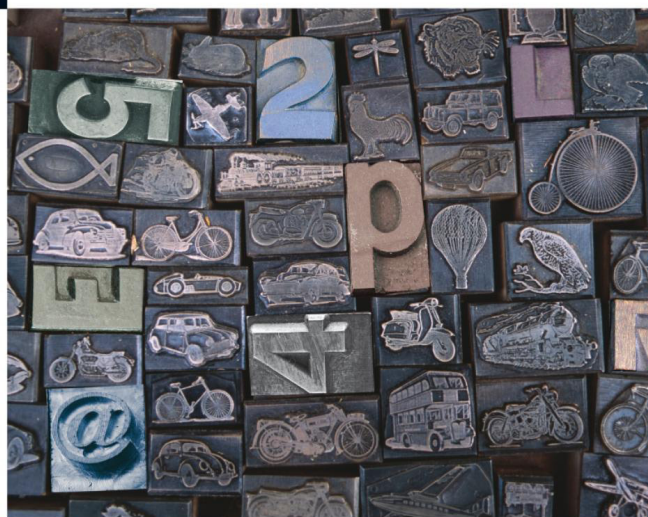
Crítica la economía, pero también, de forma muy destacada, Gabriel Zaid ejerció en esos años la crítica de la cultura. Para él la conversación está en la base misma de la cultura: “Toda palabra lleva a otra, todo poema implica otros, todo libro es parte de esta conversación interminable, inabarcable que llamamos cultura”. En *De los libros al poder* (Grijalbo, 1988) desarrolló el concepto de “cultura libre”, que identificó con el saber independiente y horizontal, en contraposición al saber cerrado, jerárquico y universitario. El Estado, la Iglesia, las universidades, la prensa dogmática, erigen de continuo barreras contra el desarrollo de la cultura libre. Gabriel Zaid, como lector y ensayista, destaca en nuestros días como uno de los autores que más consistentemente ha realizado la crítica de esas barreras.

El nivel de exigencia de la lectura posible creció con los

Gabriel Zaid ha escrito una serie de textos dedicados a dotar de herramientas al lector para que pueda leer mejor; una serie de textos sobre la autoconciencia –en el texto, individual, colectiva, nacional–. Ése es el penúltimo grado de la lectura: la autoconciencia, entendida ésta como un situarse: saber dónde estoy, qué estoy haciendo. Esta autoconciencia cambia el eje del discurso. La verticalidad autoritaria, donde un Autor dicta y un lector acata, se transforma cuando ocurre esa conciencia dentro de la obra.

Leer

GABRIEL ZAID



OCEANO *travesía*

años en la obra de Gabriel Zaid. Hay una distancia formidable entre el lector inicial, que arranca con la publicación de la reseña de una novela para ese momento extraña, *Farabeuf*, en 1966, y el sofisticado lector de un poema de Safo cuarenta años después. El joven reseñista, que se animó a escribir una nota sobre un autor tan joven como él, se dejaba llevar por el entusiasmo, se dejaba arrebatar por la novela. “La lectura era fascinante –nos dice–. Esta tarde me ocurrió algo insólito, que me tiene escribiendo sin parar” (“Realismo de Farabeuf”). Cuarenta años después ese entusiasmo se mantiene, enriquecido. No se conforma con leer un poema de Safo, revisa sus cinco traducciones al español, las versiones en francés e italiano; con ayuda de un libro de Cornelius Castoriadis intenta descifrar el griego arcaico, revisa planetarios visuales y calendarios agrí-

colas para saber del cielo en la época en la que Safo escribió el poema; proporciona datos históricos, sociológicos, estilísticos y hermenéuticos relacionados con el poema y la poeta (“Un poema de Safo”).

III

Leer, ¿para qué? ¿Se lee porque de todos los libros se aprende algo y conocimiento es poder? No, leer no da poder; el conocimiento que brinda es muy difuso. Se lee para ensayar nuevas y variadas posibilidades del ser, para soltar amarras, para liberarse del yugo que oprime: la confusión. Lo primero es embarcarse, comenzar a leer, adquirir el vicio, observando la animación que produce la lectura en aquellos que leen, aprendiendo con paciencia a reconocer los códigos de lectura, imitando lo leído.

Gabriel Zaid ha escrito una serie de textos dedicados a dotar de herramientas al lector para que pueda leer mejor; una serie de textos sobre la autoconciencia –en el texto, individual, colectiva, nacional–. Ése es el penúltimo grado de la lectura: la autoconciencia, entendida ésta como un situarse: saber dónde estoy, qué estoy haciendo. Esta autoconciencia cambia el eje del discurso. La verticalidad autoritaria, donde un Autor dicta y un lector acata, se transforma cuando ocurre esa conciencia dentro de la obra.

Cuando un autor se dirige al lector como a su igual, la relación autor-lector cambia de plano, se horizontaliza. Le ocurrió a Zaid cuando renació a ese segundo mundo de comunión (la lectura) con los otros, cuando pudo leer el Quijote poniéndose durante la lectura no del lado del flaco caballero y su escudero sino del lado del narrador: “Me reía de la vida y de mí; y, en el segundo plano autoral, borraba pueblos, desfacía entuertos, me sentía libre y soberano. La novela era yo”.

El proceso inicia cuando, movido por la curiosidad y la imitación, alguien se asoma a un libro e intenta deletrearlo. Se perfecciona cuando el lector deja de leer el mundo y se sitúa en él. Leer para saberse uno e igual a otros. Esa conciencia del lector es la que, a lo largo de los años, Gabriel Zaid ha intentado hacer explícita a través de sus libros. Leer para situarse, para saber cómo y dónde está uno parado.

El último grado de la lectura ocurre cuando la lectura se transforma en acción. Leer para hacer: al leer se da forma al mundo. La alegría que produce la *poiesis* es multiplicadora, puede derivar en un ensayo, en un poema, en una acción inspirada o, simplemente, en un día mejor, más habitable, más claro, donde las cosas vuelven a ser lo que son.

* Versión editada del libro *Leer* (selección de textos de Gabriel Zaid), publicado por el autor en la editorial OCEANOexpres.

Investigar conversando

Mario Ordaz

Ciudad de México.- Llegué a Gabriel Zaid por accidente a principios de los años 90 del siglo pasado. Si la memoria no me falla, su famoso libro *Cómo leer en bicicleta* había llegado a mi casa como parte de la colección Lecturas Mexicanas de la SEP. El simpático título me llamó la atención y lo empecé a leer sin ninguna reseña antecedente de por medio; así nada más.

Para entonces ya era yo ingeniero y estaba más o menos formado con el estilo de pensamiento de los ingenieros, orientado principalmente a encontrar maneras prácticas de resolver problemas y a documentarlas en manuales concisos que puedan servirle a otros que tengan el mismo problema. Me pareció que Zaid escribía así: problemas claramente formulados, cuyas soluciones se presentan con frases cortas, precisas y sin ambigüedades; textos pequeños, guiados por el sentido común y un humor bueno pero ligeramente ácido.

Luego leí *La poesía en la práctica*, *El progreso improductivo* y *Los demasiados libros*; quisiera detenerme un poco más sobre este último para recordar dos ideas que han estado en mi mente desde entonces.

El precio de los libros

La primera es una idea muy sencilla, casi una obviedad, que tiene que ver con los costos de producir un libro. Zaid argu-



menta en *Los demasiados libros* que hoy en día se escribe más de lo debido y se publica muchísimo más. Hay diversas causas para esta explosión contemporánea de generación de libros, varias de las cuales se exploran en el libro. Se abordan también los factores que determinan el costo de un libro y por tanto su precio; importan, entre otros, el costo de producción y el costo de almacenamiento. En vista de que ambos dependen, en diferente medida, de la cantidad de uni-

dades producidas, nuestro autor formuló un sencillo modelo que le permite calcular el número óptimo de unidades que deberían producirse, el cual depende del número de libros que se espera vender, cantidad que a su vez está determinada por el tamaño de la audiencia.

Con este modelo llegamos a conclusiones muy interesantes. Resulta que, para la inmensa mayoría de los libros (exceptuando los *best sellers*), es óptimo hacer tirajes más bien reducidos, de unos cuantos cientos, y reimprimir de acuerdo con la demanda. Este resultado contradice una aparente verdad del dominio público: que el costo unitario de producir un libro decrece con el número de unidades producidas, de donde se podría concluir que siempre es óptimo hacer los tirajes más grandes posibles. Pero esto no es cierto.

Nos dice Zaid que, efectivamente, el costo unitario de producir un libro decrece con el número de unidades producidas, pero esto se refleja en el precio sólo si los libros se venden. Si no, se trata de dinero tirado a la basura. Aquí está la obviedad a la que me refería al principio de este párrafo: hacer muchos libros de un jalón es más barato que hacer pocos... siempre que los puedas vender. Esto, que Zaid hace ver con toda claridad, se olvida frecuentemente, sobre todo cuando quien decide el tamaño de los tirajes no está arriesgando su dinero.

El análisis de Zaid sobre este problema es grueso y simplificado; pero, aunque se apoya en supuestos muy debatibles (es un hecho, por ejemplo, que la cantidad de ejemplares de cierto título que se venderán en el futuro es una cantidad muy incierta), produce resultados útiles, que por lo menos apuntan en la dirección de los principales factores que habría que refinar para tener números más creíbles. Aquí está una de las, a mi juicio, grandes virtudes del pensamiento de Zaid: su cartesiana capacidad de simplificar problemas complejos lo suficiente como para desenmarañarlos y encontrar soluciones, o bocetos de solución, factibles y útiles. Hay muchos ejemplos de esto en sus textos.

Publicar es conversar

La segunda idea que me ha acompañado desde que la leí por primera vez tiene que ver con la formulación zaidiana de que escribir libros y publicarlos debería hacerse como si se estuviese participando en una conversación. Esta ha sido una idea inspiradora y fructífera para mí, en un contexto un poco diferente al que originalmente usó Zaid.

Cómo leer en bicicleta

Gabriel Zaid



Yo he sido investigador científico durante los últimos 30 años. Pertenezco a la que quizá es la primera generación de investigadores mexicanos del *publish or perish*, es decir, una generación que ha sido evaluada, principalmente, por la cantidad –y cuando le va a uno bien, la calidad– de la obra publicada. En mi campo, la obra más apreciada es la publicada en forma de artículos en revistas arbitradas con circulación internacional. Muy bien, no suena mal. Excepto que la sola existencia de estas reglas de evaluación ha producido una explosión de publicaciones similar –y en parte por las mismas causas– a la descrita en *Los demasados libros*.

Y, puesto que hay que publicar para avanzar en el escalafón académico, de vez en cuando se pide a los investigadores más veteranos –entre los que ya me cuento– que hablen con los más jóvenes para darles consejos y *tips* para publicar. La primera vez que me pidieron esto en mi Instituto –el Instituto de Ingeniería de la UNAM– yo no sospeché que quien me lo pidió, y también los jóvenes investigadores, esperaban consejos prácticos: sobre qué temas publicar, en qué revistas hacerlo, con cuántos co-autores, etcétera. Como no anticipé que eso querían las personas que amablemente me invitaron a hablar, me puse a pensar en serio en cómo había transcurrido mi propia carrera, y la idea de la conversación de Zaid me pareció muy apropiada. Y con ella llegué a mi conferencia.

Publicar, dije entonces, es participar en una conversación. Lo primero que

hay que hacer es identificar de qué se está hablando en las diferentes mesas. Hay que sentarse a escuchar por muchas horas, al menos por dos razones: para saber de qué se habla y para aprender las reglas de urbanidad. ¿Se habla fuerte? ¿Se habla a gritos? ¿Cómo se llaman los principales animadores de la conversación? ¿Se conversa con frases cortas o están permitidos los largos soliloquios?

Una vez que uno sabe de qué se está conversando y en qué tono, se puede empezar a hablar. Pero hay que hablar sacando provecho de la conversación. Es decir, hay que conversar. Hay que hacer preguntas y ofrecer respuestas. Hay que animar la conversación con cosas nuevas, que no se saben, y no llenarla de lugares comunes que no hacen más que repetir lo que otros dijeron unas cuantas frases antes (y, claro, abultar el *currículum*). No hay que hablar cuando no se tenga nada inteligente que decir; no hay que perder el tiempo hablando cuando sería mejor escuchar. ¿Se puede conversar en varias mesas? Claro. Pero no muchas. Hay que hacerlo en las que uno esté más cómodo, en donde encuentre los mejores interlocutores y en las que pueda uno aportar más.

¿Y el currículum?, me preguntaron los jóvenes estudiantes. Porque, profe, hay que progresar en el escalafón... Bueno, pues me parece que no hay que pensar en él. Desarrollar la carrera académica como un proceso de participación en conversaciones inteligentes garantiza, según yo, que la carrera será productiva para nuestra comunidad y satisfactoria para quienes conversan. Hará la carrera placentera, económica en palabras, emocionante y divertida. Hará brillar la curiosidad y nos traerá la alegría de encontrar, individual y colectivamente, respuestas a las preguntas que nosotros mismos nos hacemos.

Y en mi experiencia, todos los evaluadores sensatos son capaces de distinguir una carrera basada en la curiosidad, de otra basada en jugar para la tribuna.

¿Tengo datos para afirmar esto que acabo de decir? Claro que no. Es una conjetura basada en mi propia experiencia y en mi observación de las carreras de grandes investigadores que han estado cerca de mí. Veo en todas ellas rasgos comunes que caben muy bien en la metáfora de la conversación de Zaid: todos los grandes investigadores científicos que conozco son grandes conversadores zaidianos. Cada uno de ellos llegó a ese camino por razones seguramente diferentes.

Yo llegué inspirado por Zaid.

Gabriel Zaid: poeta de la realidad

Minerva Margarita Villarreal

*Quiero la libertad, y la más alta
libertad del silencio en el olvido
¡y es el aire del mundo el que me falta!*

Monterrey.- Aunque en sus inicios explora el poema largo, asociando innovación y clasicismo en su irreverente *Fábula de Narciso* y *Ariadna*, Gabriel Zaid ubica su registro esencialmente en el terreno del poema breve, del soneto (con su invención del soneto en prosa), y del epigrama de filiación latina –agudo en ironía y eléctrico en sarcasmo–. Y no será hasta la edición de 2009 de su antología personal *Reloj de sol*, 14 años después de su primera publicación, cuando vuelva al poema largo con una propuesta novedosa, cargada hacia una narratividad que parece emerger del silogismo.

A través de la síntesis y del carácter luminoso de la tensa brevedad de sus poemas, su obra resplandece y hechiza. Nos conmueve. La música de su versificación envuelve como ondas de agua después de haber lanzado al fondo la piedra. Logra que el sol del océano, del desierto y del tráfico potencie su energía y revitalice el aliento sonoro de la página.

Versos precisos y preciosos, campanillas de luz que inesperadamente se pronuncian y traen el viento, traen una gacela, un poeta que pregunta al lector:



¿En qué momento pasa de la página al limbo,
creyendo aún leer, el que dormita?

La corza en tierra salta para ser perseguida
hasta el fondo del mar por el delfín,
que nada y se anonada, que se sumerge
y vuelve para decirte no sé qué.

Alarma, por acuciosa y cierta, su preocupación por el fenómeno de la lectura al grado de que hasta su lírica se inquieta. A través de la utilización de la segunda persona del singular, Gabriel Zaid invoca al otro; busca al par, a la pareja, al lector, con una intención especular y dialógica, arraigada en un principio religioso que abreva tanto del cristianismo como de los antiguos griegos. Y desde aquí, desde la intimidad que implica el ejercicio de la lectura, se activan sus disparos.

Ya en sus primeros poemas se desplaza una sabiduría que fusiona estética, razón y espiritualidad. “Acata la hermosura”, que inicia su *Seguimiento*, de 1964, es casi una tesis mística:

Acata la hermosura
y ríndete,
corazón duro.

Acata la verdad
y endurecete
contra la marea.

O suéltate, quizá,
como el Espíritu
fiel sobre las aguas.

No se trata, como señala Octavio Paz, de un poeta religioso y metafísico y –por eso mismo– de un poeta del amor, en cuyos poemas “opera de nuevo como una potencia transfiguradora de la realidad. Esa transfiguración no es cambio ni transformación sino desvelamiento, desnudamiento: la realidad se presenta tal cual”. El comentario de Paz, si se observa con atención, es lúcido, pero contradictorio.

No es que la realidad se presente tal cual, es que la poesía de Zaid nos permite asirla porque abre una puerta o más, y el aire de la realidad sale de su vacío para llenarnos. Sale de estar cautivo en esa gruta donde no leemos, donde no podemos ver, para que lo podamos respirar.

No es que aquí una transfiguración genere un desvelamiento y una desnudez, sino que de la posibilidad de asir en el poema las piedras de la realidad, sus caídas y resquebrajamientos, Zaid construye

un universo palpable. Así sucede la revelación y de ahí sigue –pensemos en su *Seguimiento*– la transfiguración que ocurre en el lector, entendida ésta como un tránsito hacia un estado de gracia que el poema favorece. No poca cosa es amparar una transformación en nuestra naturaleza.

Gabriel Zaid es un poeta de ingenio porque en su obra hay una exactitud matemática para atreverse con la realidad, ponerse al tú por tú con ella, tomarla, fustigarla con sus dosis reiteradas de furia, para así, participárnosla. Pero nos la hace ver y entramos en ella no porque la esté retratando sino porque la configura desde sus obsesiones, con sus preocupaciones y homenajes, en sus reiteraciones y, particularmente, como cito en la estrofa del epígrafe, por sus contradicciones.

De ahí que me atreva a decir que Zaid es un poeta de la realidad, tan certero y puntilloso como los mejores poetas de los siglos de oro, a quienes sigue para este propósito. La realidad no se presenta tal cual, es el poema el que nos abre a su acceso y, si nos sometemos a su gracia, nos transfigura. De esta manera podemos penetrarla, estar en ella como generalmente sucede que no estamos. En la poesía de Gabriel Zaid la clave es casi siempre el extrañamiento y éste se produce por la mirada del asombro y de la perplejidad y se descubre a través del mecanismo retórico de la ironía, del humor ante la vida cotidiana, y de la exaltación del objeto amado bajo la rítmica magia de un acercamiento que expone la desnudez.

Esa chispa despiadada de desproveer de pudor y señalar a la humanidad por los detalles que nos constituyen y nos avergüenzan es una de sus osadías; un incisivo método de arriesgar en la denuncia de la falla. Y la humanidad crece cuando sus faltas se muestran, porque desnudos, en la proximidad más íntima, caen las etiquetas y las máscaras. Crecemos al descubrirnos y nos descubrimos al encontrarnos.

El amor, en los poemas de Zaid, se produce por el encontronazo con esa desnudez que nos deja expuestos. Es un hallazgo que posibilita la emergencia del ser como realización única, no por la metafísica sino por el contacto físico con el otro, porque se es en la relación y en el encuentro.

Desde sus comienzos, con *Fábula de Narciso* y *Ariadna*, su poética emula la *imitatio* y la *inventio* que ejercitaban los poetas renacentistas, apropiándose así de la tradición y al mismo tiempo transgrediéndola. Si hablo de celebraciones del ingenio en su obra es porque en ésta se redimensiona un poema modelo; de hecho, en “Desperté,” incluido por primera vez en la más reciente edición de *Reloj de sol*, la de 2009, va más allá. Con una ceñida bibliografía final por medio de la que Zaid descubre sus fuentes intertextuales, a la vez que ofrece su método de creación, deja clara su visión del poema como conocimiento, tal como Alfonso Reyes lo concebía. Es por medio de esta concepción del poema en cuanto conocimiento, con fuentes y pro-

iedades específicas, que otorga a sus lectores un estado de gracia: un vuelo, un raptó. Porque hubo un propósito: el poema-diálogo, el poema que desde *Cuestionario* exige al lector una crítica, una reedificación, una propuesta que valide la estadística, un cambio.

Sacarle filo a un verso puede llegar a romperlo, y de haber iniciado en la acuidad de un concepto, el resultado, a falta de imágenes, suele producir una poesía de fácil sustancia, donde finalmente habla el poeta y no es la poesía la que se expresa. Pero pulir un verso puede también ayudar a afinar el poema. Gabriel Zaid balancea estas dos posibilidades de la construcción poética preocupado por la búsqueda de la perfección formal.

Depurar de un libro a otro, de un poema a ese mismo poema, eliminar, limpiar, modificar el título. En su recuento, *Reloj de sol*, publicado el mismo año, 1995, tanto en México como en España, llega a no ponerse de acuerdo en su versión definitiva de un poema, expuesto antes en distintas variaciones:

Nacimiento de Venus

Así surges del agua,
clarísima,
y tus largos cabellos son del mar todavía,
y los vientos te empujan, las olas te conducen
como el amanecer, por olas, serenísima.

Así llegas de pronto, como el amanecer,
y renace, en la playa, el misterio del día.

La edición española muestra el segundo verso como cuando apareció este poema por vez primera, citado antes en este ensayo. En vez de *clarísima* dice *blanquísima*. El resto del poema queda igual en ambas publicaciones, con las enmiendas realizadas por el autor a lo largo de su tiempo creativo. Si nos remontamos a esa primera aparición en *Seguimiento*, el poema ha sufrido la modificación de los últimos dos versos, cosa que venía calibrándose en *Cuestionario*. Repito la primera versión:

Así surges del agua,
blanquísima,
y tus largos cabellos son del mar todavía,
y los vientos te empujan, las olas te conducen,
como el amanecer, por olas, serenísima.
Así llegas helada como el amanecer.
Así la dicha abriga como un manto.

Al margen de hacer un espacio antes de estos dos últimos versos en las posteriores ediciones, Zaid hizo un cambio definitivo en este dístico:

[...]
Así llegas de pronto, como el amanecer,
y renace, en la playa, el misterio del día.

Es poco afortunado despersonalizar el objeto, la muchacha que llega y trae la dicha con el frío sacudimiento del amor, pero la repentina aparición del alba es una epifanía que ilumina la llegada del amor como el misterio mismo, y a pesar de estar utilizando trazos *poeticistas* para rehacer el cuadro, lo rotundo se impone.

En general, en la mayoría de las modificaciones de Zaid —cabe destacar que en *Reloj de sol* regresa a varios títulos originales— el poema termina siendo *más* poema. Hay, de hecho, un ejemplo crucial, donde la depuración produjo un dístico, una de sus formas predilectas, bellísimo. Veamos cómo aparece en el poema “Instantáneas”:



El agua se hace pájaros
contra la piedra azul.

Olas de tiempo terco.
Rocas de cielo empedernido.
Muerte en alas triunfales.

Ahora leamos la versión revisada en *Reloj de sol*, en la que se produjo el hallazgo:

Arrecifes

El agua se hace pájaros
contra la piedra azul.

Esta vía a la perfección está marcada por el mecanismo lúdico y obsesivo de reelaborar poemas, con novedades en cuanto a su estructura, de un libro a otro. Las variaciones son una constante del camino de su búsqueda, a donde nos ha invitado y convocado Gabriel Zaid, donde nos ha hecho cómplices, como lectores, en la caza de la verdad poética. Pero, ¿se llega a una verdad poética, o es el camino de esta construcción el que se impone como la verdad poética de Gabriel Zaid, que busca ante todo la edificación y el diálogo?

Cuando la idea se aparea con el lirismo, el despliegue de las emociones puede generar mundos inusitados, mundos contenidos en lo que vivimos día con día y pasa desapercibido, mundos que abren misteriosamente una puerta. Zaid construye con su último libro, *Reloj de sol*, una memoria de la ingeniería personal de su obra. Y la puerta se abre hacia una nitidez que logra por vía de la inteligencia y del trabajo acucioso, del perfil definido de la palabra y su carga semántica donde la profusión de sensaciones se congrega desde la palabra misma: un mundo que nos deslumbra con la certeza de su síntesis. Si partimos de la modernidad en la poesía, el lenguaje no sólo opera como sujeto en sí, sino que se autorregula desde su propia crítica, en este caso, para alumbrarnos.

Cuestionario fue un título certero para testimoniar por un lado la duda permanente en el autor y por otro la búsqueda conversacional. Al reunir así sus libros y repetir poemas, con todo y las modificaciones que éstos van sufriendo, así como añadir una tablilla donde hace partícipe al lector del juego poético, Gabriel Zaid engalana su imaginación, su afición por la ingeniería, su pasión por investigar. Obliga al lector a revisar las versiones, a detenerse en algo que creyó haber leído antes, pero ¿igual? o ¿bajo qué alteraciones? Finalmente lo orilla al extrañamiento para que ejercite la duda como el propio



poeta. Además, logra, lo cual podemos observar como resultado en *Reloj de sol*, que dicho cuestionario sea contestado y reformulados los poemas por los lectores amigos. En su búsqueda formal delimita el canto como si aprisionara las palabras. Su poema “Otoño” parece resolver en dos versos su lamento:

[...]
Lloro por este jardín
que murió de geometría.

La ironía, como recurso, es filosa y espina sobre todo cuando su preocupación se carga hacia el testimonio social. La impotencia hacia el poder, la automarginación y la puntillosa crítica contra el estado de cosas despuntan en una sátira que recoge el sentir de la época, y así construye una épica desde el epigrama, mientras que el poema íntimo amoroso congrega y explora un lirismo aunque se trate igualmente de este género.

En sus poemas *sociales* la lucha es religiosamente abierta. La ciudad es vista desde la ciencia y la tecnología, mas trascendiendo esta especie de envoltura impuesta. El poeta se ciñe, en tanto ciudadano del mundo, o sea, de la metrópoli, a las limitaciones de la época, que vuelve a los taxis una alegoría de la imposible manifestación de la divinidad, o, si se quiere, del amor.

Pensemos en su clásico “Teofanías”: el elemento *taxis* metafórico desde la presencia de Dios, hasta cualquier objeto en el que usualmente desviamos nuestra búsqueda hacia el afuera. En el exterior no hay taxis, no hay dioses; el camino es único, personal y hay que hacerlo solo y hacia adentro. La poesía nos regresa a una realidad más rica, a una realidad cargada, potenciada por la luz entrañable. Y aunque “la ciencia ha demostrado que los taxis no existen”, seguiremos implorando su aparición. Tan urgente es encontrar un taxi como que Dios se manifieste en la esfera doméstica, en la sed de los días. Por este arroyo, Zaid se convierte en un poeta visionario.

En *Campo nudista*, de 1969, hay poemas que presentan el ambiente de las décadas sesenta y setenta con una intención de polemizar. ¿Desprenderse de las ropas es conseguir la libertad? ¿De qué libertad estamos hablando?

Su concisión implica técnica y matemática: aquí la luz brota de la razón. La sensación de despojo allí es más bien producto de la acción inteligente, medible, de asociación y juego. Hay una ingeniería que administra los materiales líricos conseguidos bajo una aguda observación.

Gabriel Zaid suele establecer en su poética un lazo con la cotidianidad por medio de la enunciación de objetos como el taxi mismo,

autos como el Volkswagen (así llamamos en México a nuestro casi extinto Sedán), bicicletas, marcas de ropa interior femenina (Maidenform), títulos de revistas (*Playboy*), autores y teorías (Marx, Malthus), y temas insistentes como el fin del mundo, la velocidad y la enajenación; la libertad, el cuerpo y las relaciones amorosas; es decir, elementos, marcas y símbolos de la cultura y la ciudad que proliferan conformando ese paisaje que su obra redimensiona. Con hondura se sumerge Zaid en este mar donde el tiempo es espacio y la eternidad objeto para presentar una época: los sesenta-setenta, cuya vorágine está no únicamente contemplada, sino nombrada, explorada, y vivida hasta darle la vuelta. Como un bautizo, en esta acción de nombrar se ilumina el tiempo original, y lo real se presenta y congracia, cobra sentido, fuerza y participación en una actualidad que fluye.

La onomatopéyica puntería de exponer como suma identitaria nuestro clásico *para qué* que enuncia con certeras definiciones el poema “Cuervos”, elevado en su crítica lírica a lengua muerta, y la certera resolución de la taza humeante de café como imagen que cierra el disparo del arma, con su sonido de *para qué* reiterado, es un acierto contundente contra el conformismo. El *para qué* nos arraiga y estructura como pueblo, nos anula y agüita, nos vacía y termina eliminándonos: México cría cuervos ante el velorio de su propia especie.

Se oye una lengua muerta: *paraké*.
Un portazo en la noche: *para qué*.
Tienes razón: ¿*para qué?*

Hay diferencias de temperatura
y sopla un leve *para qué*.

Un silencio podrido
atrae los *paraqués*.

Parapeto asesino: *para qué*.
Cerrojo del silencio: *para qué*.
Graznidos carniceros: *pa-ra-qué, pa-ra-qué*.

Un revólver vacía todos sus *paraqués*.
Humea una taza negra de café.

Gabriel Zaid es una voz imprescindible de la literatura mexicana. Con una capacidad extrema de contemplar la complejidad con agudeza, desde la lírica intensidad, hace de la poesía un conocimiento alado que indaga la libertad a la velocidad del vuelo, del nado, del camino trazado como canción y ética para abrirse paso y penetrar, nombrándolos, distintos planos de la vida.

Su poesía tiene la cualidad de la transparencia. Se adentra en el viento y el agua con la certeza de que, sean tierra o mar los atisbos del viaje, siempre llegará al fondo o nos llevará a las alturas, porque la empresa de sus hallazgos proviene de la fe, y su inteligencia está puesta en esta etérea llama, con todas las implicaciones que de tal hecho derivan. De ahí que sus profundidades puedan revelarse en la pulcra concisión de la imagen.

Como vemos, paralela a la criba y reelaboración de versos y poemas, hay en su obra una permanente e ingeniosa lectura reflexiva del entorno, que, como paisaje, nos contiene y observa, mientras nosotros, ¿lo contenemos?, ¿lo observamos?

Porque no sólo de pensamiento crítico vive el hombre. Y mucho menos el poeta, que puede encontrar, en el ojo mismo de la razón, la sinrazón que llama, la sinrazón que obliga, la sinrazón que anuncia.

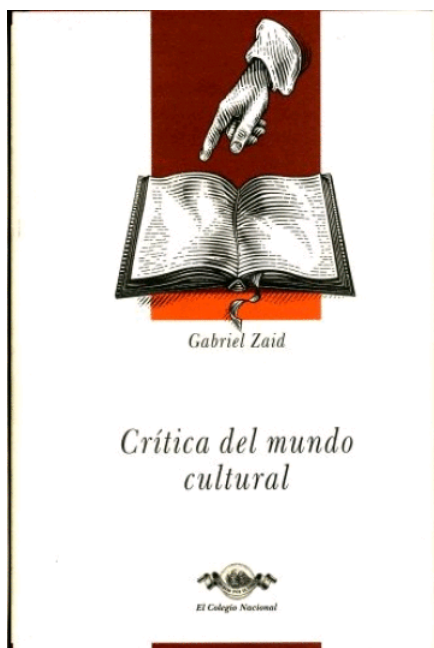
La poesía de Gabriel Zaid se pone a sí misma en duda. ¿No es éste un paso definitivo hacia la grandeza?

Saber leer

Víctor Reynoso

una lectura que libera, que alegra, que da otros ojos para ver, que nos hace pensar que hay una justicia generosa y terrible por la cual nadie puede ver más que la realidad que se merece.

Gabriel Zaid, *Leer poesía*



Puebla.- Leer, ¿enriquece o empobrece la vida? Nuestras respuestas a esta pregunta suelen ser ambiguas. Por un lado podemos pensar que una persona es muy sabia si ha dedicado la mayor parte de su vida a la lectura. Pero también podemos pensar lo contrario: que en lugar de vivir la vida la ha leído; que su cultura es libresca, “teórica”, ajena a la riqueza y complejidad de la vida real.

La ambigüedad o paradoja se resuelve ampliando nuestro concepto de leer. Se leen los textos formados por letras y palabras, sin duda. Pero la lectura va más allá: es posible leer la realidad.

Esta respuesta debe estar en varios lados. Yo la encontré en diversos textos de Gabriel Zaid, en particular en una compilación hecha por Fernando García Ramírez titulada *Leer*.¹ En el prólogo, García Ramírez se pregunta “¿Qué hace el que lee? Descifra, ordena, relaciona, recuerda, imagina, descubre, aprende, compara, duda, piensa, interpreta, crea.”² Es decir, hace cosas que todos hacemos, o podemos hacer, cotidianamente, en diversos grados, con distintos niveles de conciencia y creatividad. Aunque no leamos libros.

En esta antología, y en la obra de Zaid en general, es claro que no solamente leemos libros, que no solamente leemos textos escritos, que leer es mucho más que pasar la vista sobre palabras y frases. Po-

demostramos leer a los demás, lo hacemos todos los días. Siempre estamos leyendo a la gente: sus emociones, sus expresiones, sus reacciones. Leemos nuestra realidad social, aunque no leamos el periódico; estamos leyendo las diferencias sociales, los problemas, leemos nuestra política cotidianamente. Nos leemos, o nos deberíamos leer, a nosotros mismos: por qué nos enojamos cuando nos enojamos, qué nos pone de buenas, qué consecuencias tiene ponernos de buenas o de malas. Todo el tiempo, todos estamos leyendo estas cosas, el problema es que no nos damos cuenta. El problema es que muchas veces leemos mal.

Dejemos de lado a los políticos que leen mal la realidad y sus propios intereses. Las elecciones más recientes, las de 2018, hundieron a los tres partidos que habían dominado el escenario político nacional desde 1997: PRI, PAN y PRD. Fueron víctimas de sus malas políticas, resultado de sus malas lecturas de la realidad. El partido que ganó al menos leyó algo bien: lo que la mayoría de los mexicanos quería oír.

Nacemos en cero

¿Hay vínculo entre la lectura de libros y la lectura de la realidad? Sin duda, un vínculo muy estrecho. Quien es capaz de leer bien los libros, tiene mayor probabilidad de leer bien todo lo demás. Y al revés: un buen lector de la vida será muy

¹ Zaid, Gabriel, (2012), *Leer*, Selección y prólogo de Fernando García Ramírez, Grijalbo, México.

Gabriel Zaid  LOS DEMASIADOS LIBROS

el Zaid

El secreto de la fama

probablemente un buen lector de textos. Quien ha leído bien los libros puede leerse mejor a sí mismo. Alguien que ha leído sobre emociones, sabe qué *emociones* viene de *mover*, que las emociones son lo que nos mueve. Sabe que hay algo que se llama inteligencia emocional, una realidad descubierta muy recientemente, apenas a fines del siglo XX. Si no leemos libros, no hay manera que nos enteremos de qué es eso, qué importancia tiene, cómo se puede desarrollar. Solemos separar la lectura de libros de la lectura de todo lo demás, pero leer libros ayuda a leer todo lo demás: leer una novela, convivir con los personajes, ver una buena película, detectar con qué personajes nos identificamos y por qué, nos ayuda a leer mejor a las personas con las que convivimos cotidianamente, o la persona que somos nosotros mismos. Leer libros en el sentido estrecho es muy importante para esta lectura amplia de la vida.

La escritura tiene unos 5 mil años. Las tradiciones orales más. La humanidad lleva varios miles de años acumulando sabiduría y el ser humano individual ¿cómo nace? Nacemos en cero, nacemos sin saber nada de la experiencia acumulada en esos miles de años. ¿Cómo podemos recuperar esas experiencias, esa sabiduría? Leyendo, no hay de otra, y esa lectura, esa recuperación de experiencia y sabiduría va a enriquecer nuestras vidas y nos va a permitir leer mejor a no-

sotros mismos.

Sobre la amistad

Creo que pocas cosas hay tan satisfactorias en la vida como una buena plática, una buena conversación con un amigo.

Toda cultura es conversación (Zaid). Una buena lectura es conversación. ¿Podemos ver la lectura como una plática, en ocasiones, con buen amigo? Yo creo que sí.

Puede haber algo como una relación de amistad al leer a ciertos autores, aunque no los conozcamos, ni los vayamos a conocer, en parte porque no nos interesa, en parte porque algunos ya murieron. Pero sí podemos leerlos. Y esa lectura puede ser como la conversación con un amigo. Puede suceder que cuando estamos de malas sabemos qué autor leer para mejorar nuestro ánimo, con quién platicar para sentirnos mejor.

Como lector tengo tres amigos que quiero compartir con ustedes. Me han acompañado los últimos años. Los amigos, generalmente, no los escoge uno, llegan cuando menos se les espera, en donde menos se les espera, pero hay que estar atentos.

El primero es muy conocido. Hubo un presidente de la República que “dio la nota” porque le cambió el nombre, porque en vez de decir Jorge Luis Borges dijo “José Luis Borgues”. Alguien que habla la lengua española, y tiene una

cultura básica, no puede ignorar quién es Jorge Luis Borges. Y si llega a presidente de la República y en vez de Jorge Luis, dice José Luis, y en vez de Borges, Borgues, se va a quemar.

Después de que Vicente Fox dio este resbalón, Germán Dehesa, en un acto público donde estaba ese presidente, le hizo ver la seriedad de su error de manera indirecta, le hizo ver que Borges es un escritor que vale la pena leer. Dehesa estaba dando su discurso y dijo: “como escribió Jorge Luis Borges” (al decirlo enfatizó el Jorge y el Borges y volteó a ver a Fox). El entonces presidente tragó gordo con su gran cuello. “Como escribió Jorge Luis Borges: el ser humano tiene solamente dos obligaciones: ser justo y ser feliz”.

Digo esto de memoria, y deforme lo escrito por Borges. Quizá también Dehesa citaba de memoria. Ustedes pueden ubicar ese texto y ver la redacción original. Lo resumo, de nuevo, deformado por mi memoria: un discípulo, presuntamente de Jesús de Nazaret, ha cometido un homicidio y busca hablar con su un maestro. El tipo está deshecho, no puede vivir en paz porque es un homicida, porque le quitó la vida a otra persona. El maestro le pregunta: “¿hace cuánto?” Y el homicida le contesta: “hace tres años”. Y Jesús le responde: “ya fue mucho tiempo, olvídate de eso y cumple las dos únicas obligaciones de todo ser humano:

ser justo y ser feliz". Sobre la felicidad, Borges tiene, por lo menos, otras dos páginas memorables.³

Cuando muere su madre escribió: "He cometido el peor de mis pecados que un hombre puede cometer: No he sido feliz." Cuando daba clases de literatura, y le preguntaban sobre las lecturas obligatorias del curso, respondía que no había lecturas obligatorias, pues la lectura es una forma de la felicidad, y no puede haber felicidad obligatoria. Entre todo lo que se ha escrito, decía a sus alumnos, hay algo que los puede hacer felices. Búsquenlo y léanlo.

Los otros dos escritores que me han acompañado con su amistad son muy distintos a Borges. Él era argentino, nació a finales del siglo XIX. El segundo es Gabriel Zaid, que nació en Monterrey en 1934. Monterrey no tiene fama de ser una ciudad culta, tiene fama de ser una sociedad próspera, industrial, rica, orgullosa, pero no una sociedad culta (aunque uno de los grandes escritores mexicanos, Alfonso Reyes, nació ahí).

Creo que todas las ideas sobre la lectura que estoy compartiendo aquí se las debo a Zaid. Es curioso que habiendo estudiado ingeniería y siendo en principio poeta, haya escrito algunos de los mejores análisis políticos que he leído sobre nuestro país. Ha tratado una gran diversidad de asuntos, con originalidad, parsimonia y claridad. Su lectura puede ser una fuente fecunda de amistad.

El tercer escritor-amigo es un vietnamita, Thich Naht Hanh. Nunca había leído a un escritor de ese país. Desde hace unos cinco años me acompaña, si no todos los días, sí todas las semanas. Es otro de los "amigos" que puede cambiar mi estado de ánimo.

¿Les gustaría verse juntos a estos tres autores? Borges tenía una sensibilidad religiosa o espiritual extraordinaria. Escribió sobre el judaísmo, sobre el islam, el sintoísmo, el budismo. Era un tipo muy sensible y creo que como todas las personas sensibles se interesó por la espiritualidad. Creo que sí les gustaría verse junto a Thich Nath Hanh, que es un monje budista. Gabriel Zaid es un ingeniero católico.

Algo que tienen en común estos autores es que su escritura es notablemente clara y sintética. A mí no me gusta leer lo que no entiendo, y tengo la honestidad de reconocer cuando no entiendo algo. Cuando era muy joven, en mi medio se



creía que entre más profundo es un escritor, es menos claro. La idea "entre más profundo, más confuso" se basa en el supuesto de que las profundidades son oscuras y complejas. Ahora no creo en eso: creo que se puede ser muy profundo y muy claro. Y estos tres autores son muy profundos y muy claros, por eso me gustan; son sintéticos, no hay nada de rollo en sus textos.

Creo que es difícil escribir con menos palabras lo que ellos dicen; creo que los tres tienen ese estilo de ser sumamente claros y decir lo más con el menor número de palabras; son muy profundos; son originales; son muy originales. Su vocación por la claridad no impide que en ocasiones jueguen con el lector, con la ironía y el doble sentido.

Tres versos

La poesía es hoy quizá el género que menos se lee. No es fácil leer la poesía contemporánea. Pero de repente leemos algo que "nos llega", algún verso "se nos pega" y nos acompaña durante mucho tiempo, enriqueciendo nuestra vida, nuestra relación con el mundo. Quiero compartirles tres.

A algunas personas les gusta acostarse tarde, lo suficiente para ver el amanecer. A otras les gusta levantarse temprano, lo suficiente para ver el amanecer. En ambos casos puede ayudar a vivir mejor la experiencia un breve verso:

Mañanita fría

No sé por qué cada vez, casi siempre

cuando camino en una mañana fresca o fría me acuerdo del verso. Creo que acordarme del verso me hace vivir con más plenitud el frío de la mañana, y me da gusto. A mí me recuerda a García Lorca y sus poemas, aunque está presente en la obra de Rafael Alberti y en algunas canciones del siglo XX. Puede ayudarnos a tener un mejor contacto con la realidad, a vivirla más plenamente.

Otro verso que me ha acompañado lo leí, creo, en el convento de Huejotzingo. Es probablemente uno de los primeros versos en español escritos por un indígena. Se refiere a la Virgen María:

Tan bonita como una flor de campo

La comparación es inusitada: ¿la madre de dios como una flor de campo? Pero en eso está su fuerza. Una flor de campo expresa la belleza de la vida, su fragilidad, su gratuidad. Toda flor es plena de gracia.

Cada vez que veo una flor, aunque no sea de campo (en estos rumbos, en verano, con la lluvia, hasta en el pavimento salen flores), me acuerdo de este verso y me da gusto. La Virgen María es un símbolo católico. Pero la imagen de Guadalupe, o de la virgen María, es mucho más que una imagen religiosa, es una imagen de la maternidad, del origen de la vida, del cuidado de la vida, de su belleza y fragilidad. Otras culturas ven en la madre tierra la fuente de toda maternidad. Una flor de campo es producto de esa maternidad.

El tercer verso tiene que ver con la identidad nacional. El himno nacional mexicano es un himno bélico, poco comprendido por los millones que lo cantan. ¿Cuántos mexicanos saben qué significa "el acero aprestad y el bridón"? Hay un nacionalismo más cálido, más humano, que no requiere de extraños enemigos ni de guerras. Un verso me lo recuerda:

Suave patria, vendedora de chía

Es, obviamente, del poema *La suave patria*, de Ramón López Velarde. Seguramente Borges leyó ese poema, pues una vez le preguntó a Octavio Paz "¿a qué sabe la chía?" Una vendedora de chía. Ya no las hay, creo, pero podemos imaginarla como una mujer modesta, indígena o no, en un puesto en la banqueta o en un mercado. La patria es algo mucho más cercano a una mujer así que a caño-

³ El texto de Borges es, obviamente, más rico de lo aquí escrito. Véase "Otro fragmento apócrifo". Pero la idea de los dos deberes de todo hombre es fiel al texto del escritor argentino.

nes que hacen retumbar la tierra. La mirada de López Velarde sobre la patria es más sabia y sensata. Podemos empezar con ese verso para tener esa mirada.

Termino con dos versos de Carlos Pellicer, tabasqueño, uno de los más grandes poetas mexicanos:

las orquídeas penumbras mueren de una mirada mal puesta de los hombres que no saben ver nada.⁴

¿Cuántas cosas mueren de miradas mal puestas de las personas que no saben leer nada? ¿Cuántas veces nosotros mismos hemos sido incapaces de ver, de leer, nuestra realidad inmediata? ¿Cuánto hemos perdido por esa incapacidad?

Bibliografía:

Borges, Jorge Luis, "Otro fragmento apócrifo", varias ediciones.

López Velarde, Ramón, *La suave patria*, varias ediciones.

Pellicer, Carlos, (2001) *Antología mínima*, Selección, prólogo y notas de Gabriel Zaid, Fondo de Cultura Económica, México.

Zaid, Gabriel, (2012), *Leer*, Selección y prólogo de Fernando García Ramírez, Grijalbo, México.

Por una antología de los textos políticos de Gabriel Zaid

Los escritos de Gabriel Zaid sobre política son numerosos, abarcan diversos temas, y son dignos de ser leídos, releídos, discutidos. Muchos de ellos recuerdan el cuento "El nuevo traje de emperador", de Andersen: dicen cosas que son muy claras una vez que alguien nos hace verlas, pero que casi nadie o nadie veía antes.

Una antología de esos textos, con prólogo y notas que los contextualizaran sería de utilidad para el lector. Puede ser una antología en papel, o con vínculos para internet o referencias bibliográficas. Propongo aquí un primer acercamiento con algunos comentarios a manera de introducción.

Repartir en efectivo

Un vínculo curioso, quizá espurio: una de las principales políticas de López Obrador, tanto como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, como presi-

Gabriel Zaid Dinero para la cultura



DEBATE

dente de la República, repartir dinero en efectivo, fue propuesta por Zaid muchos años antes.

El vínculo es curioso, porque parecería que el pensamiento de Zaid está muy lejos de las ideas y acciones de López Obrador. Es quizá espurio, porque el sentido, espíritu y objetivos de las dos propuestas de repartir en efectivo son tan distintas que no puede decirse que sean lo mismo.

De cualquier manera, la política lopezobradorista actualiza la polémica propuesta de Zaid y nos invita a la lectura, relectura, conversación. La idea de Zaid es que el dinero llegue a los pobres, y no a los aparatos burocráticos. López Obrador en principio estaría de acuerdo, pero...

El PRI como orden social

Vivir en sociedad, escribió Ortega y Gasset, es sumergirse en un mar de usos y costumbres. Es aprender ciertas reglas y actuar siguiéndolas. Como las reglas de la gramática, las seguimos generalmente sin darnos cuenta.

El texto "Escenarios sobre el fin del PRI" ha sido leído como una profecía, como un pronóstico acertado. Más que eso, es un análisis del conjunto de usos y costumbres, de las reglas que conformaron el orden político que conocemos como PRI hegemónico.

Con notable claridad el autor describe las normas que estructuraron ese orden. Su explicación le da sentido al fraude electoral: era la forma de mantener la

"fila" priista, metáfora de la forma como funcionó la hegemonía priista.

El texto no solo es un extraordinario análisis del PRI en la etapa hegemónica. Es una demostración de cómo pueden utilizarse las ideas sobre las reglas que estructuran la acción humana.

La corrupción: definición, etapas, dudas

En el ensayo "La propiedad privada de las funciones públicas", da una definición de corrupción, distingue entre tipos de la misma (la tradicional y la moderna), establece su relación con la representación y tres etapas históricas de la corrupción pública, propone soluciones para este problema y, lo que es quizá más interesante, el autor duda.

Teoría de la democracia como competencia entre élites y análisis de las guerras civiles en Centroamérica

Analizando las revoluciones o guerras civiles centroamericanas a fines de los setenta y principios de los ochenta, Zaid pone en juego una perspectiva de la lucha entre élites, y de la democracia minimalista como competencia civilizada entre quienes buscan el poder. La presencia de datos, de evidencia empírica, es notable. El autor no es reduccionista: deja claro que en la problemática centroamericana el pleito entre las élites no es lo único en juego: hay pobreza, desigualdad, un contexto internacional que también las explica.

Política cultural

Desde la definición de lo que es cultural, o de los tipos de cultura que es pertinente definir, hasta cuestiones concretas como la ley del libro, las características mínimas de un consejo para cultura y las artes, la pertinencia de los premios literarios, el autor ha publicado diversos escritos que pueden considerarse en la línea de políticas públicas para el fomento de la cultura.

Originalidad y rudeza

Muchos textos de Zaid son curiosamente originales. Otros además son de una rudeza inusitada en nuestro contexto. Una primera lista de la posible antología:

- Transformaciones
- Por otro himno
- Relato en el que no se escucha a un naufrago
- En defensa de Pellicer
- La objeción parásita

⁴ Estos versos son parte del poema "Discurso por la flores". Zaid los resalta en su antología sobre Pellicer.

Abraham Nuncio toma posesión como director de la Biblioteca Vasconcelos

* *Será una Universidad de la Lectura*

¿ *Cuál es tu proyecto para conducir la Biblioteca José Vasconcelos?*
Abraham Nuncio: Una institución tan grande como esta requiere de una evaluación, entonces tendré que hacer primero que nada un diagnóstico, después un análisis y luego desarrollar el plan de trabajo para este año.

El plan de trabajo se desprende de la concepción que yo quisiera llevar a la práctica en términos de apellido de la biblioteca; será Biblioteca Vasconcelos: Universidad de la Lectura. Universidad de la Lectura porque por un lado le dará a la biblioteca la posibilidad de tener una relación institucional y fluida en el intercambio con las universidades en el país, sobre todo con las universidades públicas.

Por otro lado, darle un carácter universal, como de hecho lo tiene por los libros que alberga, la cantidad de libros que alberga, aunque, no es tan grande como podría suponerse en relación con sus años de existencia que tiene la biblioteca y con sus dimensiones; eso permite pensar en términos de un saber universal. Pero ese saber universal no puede quedar restringido a lo que ofrece en términos de consulta, lectura y estudio de la biblioteca, sino que es preciso irradiarlo fuera de su ámbito físico y por los

Los aliados están en las universidades, están en los organismos comunitarios, las colonias y organizaciones vecinales que tengan mayores posibilidades de que se pueda hacer trabajo en conjunto.

medios masivos de comunicación, las redes sociales, todo aquello que significa capacidad de difusión de un proyecto como este.

El propósito es que el nombre de Universidad de la Lectura quede debidamente sustentado, desde el punto de vista histórico, porque Vasconcelos precisamente cuando se hace cargo de la rectoría de la Universidad Nacional –no era todavía Autónoma–, dice en una frase que pareciera haber sido pensada para la cuarta transformación: “no vengo a servirme de la Universidad, sino que vengo a hacer que la Universidad sirva al pueblo”, eso es fundamental.

Está también la idea misma de tener

que atender a un gran público, pero no solo eso, sino de estimularlo en el aspecto de que conozca más, de que se adentre en el mundo de la lectura, de que haga del conocimiento un criterio, que permitirá desarrollarse en cualquier sentido, esas son labores fundamentales que va a continuar desarrollando la Biblioteca Vasconcelos, amén de crear algunas cátedras, como la Cátedra Carlos Monsiváis, Valentín Campa, Eugenio Garza Sada, Rosario Castellanos; también a ellas se va a adicionar una serie de diplomados, diplomados que sirvan a diferentes sectores de la sociedad y también con conocimientos diversos. Un conocimiento que tenga que ver con las demandas sociales y que ahora toman cuerpo en diferentes colectivos; colectivos en derechos humanos, en defensa de las mujeres, en defensa de la educación, de la cultura, diplomados que tengan que ver propiamente con la ciencia, con la tecnología, donde cada uno de los aspectos que encierra este conjunto disciplinario, pueda ser abordado de manera interdisciplinaria.

El conocimiento y el saber tendrán que ser interdisciplinarios y hacer que se acerquen de manera institucional y sistemática, las ciencias y la tecnología con las humanidades, entonces esa es una



labor permanente, que claro debería de ser cumplida por todas las instituciones educativas y culturales, pero bueno desde aquí, desde la biblioteca las impulsaremos.

Abraham, yo sé, por lo que has mencionado, que ya cuentas con una serie de proyectos bastante ambiciosos, ¿has pensado en la asignación de un presupuesto extra para ello?

AN: Tendré que discutirlo y analizarlo con la dirección administrativa de las bibliotecas, pero desde luego, aquello que no pueda ser financiado desde el sector público con sus recursos, habrá que buscarlo fuera, con los empresarios, con todos aquellos sectores que muestren voluntad y disposición hacia el desarrollo cultural del país.

¿Cuál sería la meta en términos de lectores? ¿Estas pensando en un sector en particular: trabajadores, sectores universitarios?

AN: Es muy amplia, aquí se puede atender un público infantil, público femenino con los temas que hoy interesan a las mujeres y que nos interesa finalmente a la sociedad; todo aquello que pueda significar un avance a toda

Desde la Biblioteca Vasconcelos se va a presentar una iniciativa en la cual los propios recintos de las bibliotecas sean considerados, formalmente, como santuarios inviolables (incluida su periferia más inmediata).

la sociedad, debe de interesar. Ofrecer esas posibilidades, aquí en la biblioteca y para ello, explorar y ver que sus acervos se enriquezcan con tales o cuales demandas, pero también –digo yo– para el efecto de estimular la búsqueda, que la lectura tiendan a ampliarse.

En las condiciones actuales, ¿cuáles dirías que son tus mejores aliados, para sacar adelante todo tu proyecto, y dónde estarían las murallas que habría que derribar?

AN: Mira, los aliados están en las universidades, están en los organismos

comunitarios, las colonias y organizaciones vecinales que tengan mayores posibilidades de que se pueda hacer trabajo en conjunto en muchas cuestiones. Ten en cuenta que nuestras carencias son muchas, pero que ha faltado principalmente imaginación para poder satisfacerlas, para poder superarlas; piensa tú que desde la Biblioteca Vasconcelos se va a presentar una iniciativa en la cual los propios recintos de las bibliotecas sean considerados formalmente, desde el punto de vista del gobierno, como santuarios inviolables (incluida su periferia más inmediata); y explorar posibilidades educativas que tengan que ver con la educación continua, y esto entonces nos liga de manera natural con las funciones que cumple la Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Seguridad, la Secretaría de Desarrollo Urbano. Hay lazos que se tendrán que construirse para el efecto de que la biblioteca pueda cumplir con sus objetivos.

[Entrevista: Luis Lauro Garza, CDMX, 22-MAR-019.]

México 1-México 2

Jorge Rhi-Sausi G.
(Segunda parte)

Veracruz.- *El ejercicio de gobierno.* La clase política tiene la responsabilidad del ejercicio de gobierno; es difícil enumerar los múltiples errores del mal gobierno que se ha tenido en México, pues son tantos y en todos los campos que se dificulta. Sin embargo, no nos debe de extrañar que sus funciones públicas no están orientadas al bienestar de toda la población, y sí a la perennidad de la existencia del México 1 y del México 2. Obviamente se consideran derrotados ante la magnitud de los atrasos del México 2 y por más que estiran presupuestos, programas, apoyos para el desarrollo social, no son suficientes, por lo que endurecen su conciencia y se voltean hacia otro lado, al México 1.

Lo más grave es que tienen razón

Proponerse como objetivo sacar a los mexicanos del México 2 (81 por ciento) y llevarlos al México 1 (19 por ciento) no podría hacerse en un período de seis años, requiere cuando menos de treinta años, como muchos países del mundo lo han demostrado; pero treinta años son cinco sexenios continuos de buen gobierno, cosa imposible de conseguir basados en la experiencia histórica.

El ejercicio del gobierno en México se ha hecho con objetivos de seis años, no más; y en la práctica se traducen tan solo a cuatro; pues de esos seis, el primero se usa para calentar el sillón, saber dónde está el baño y encubrir que no le pase nada al del sexenio anterior; y el último, de despedida, en el año de Hidalgo (¡chin... su madre al que deje algo!), claro, excepto ¡deudas! Y qué bien, dado el ineficiente manejo de la función pública es preferible, de lo contrario tendríamos un período más extenso y nuestras esperanzas sexenales de que ahora sí mejoren las cosas se desvanecerían. Nunca ha ocurrido ese cambio, pero la esperanza mantiene a las buenas conciencias y el sueño tranquilo del México 1.



Pero no es el tiempo sexenal el problema, es más bien la incapacidad de los políticos y funcionarios públicos para hacer su trabajo encomendado y por *la falta del rendir cuentas con consecuencias si no lo hacen bien.* Ese es en realidad el problema.

México nunca ha sido una meritocracia o sociedad del mérito, pero esta deficiencia se acentúa mucho más en la política, las posiciones de avance o premiación se han basado más en nepotismo, amiguismo, clientismo y, en el caso de la política, debemos añadir: sobre todo en la *fidelidad.*

La práctica permanente de corruptelas y la lucha incesante por el poder, hace que el valor moral que más aprecien los políticos es la fidelidad, no importa que no sepa su función pública, lo que importa es que sea *fiel.*

Con este criterio los políticos saltan de una secretaría de pesca a manejar una de energía y luego de desarrollo social y así sucesivamente. De igual manera un funcionario sin preparación para cierta función gubernamental es colocado en ese puesto por haber demostrado fidelidad a su jefe, no por su capacidad en el desempeño. En una sociedad donde el mérito no se premia y el perjuicio no se

castiga, es de esperarse que el resultado en la administración pública sea muy ineficiente.

Esta desmoralización y conformismo de la clase política acentúa todavía más las diferencias entre los Méxicos, por lo que sus aspiraciones tan solo han quedado en poder contener que no se les salga de las manos el México 2 y no irrumpa en vías no pacíficas y produzca levantamientos armados o protestas violentas de descontento. Una situación como ésta definitivamente afectaría al México 1 y su modo de vida.

La clase política y el narcotráfico. Los ochentas también marcan el inicio de la supremacía de los narcotraficantes mexicanos, donde en menos de veinte años consiguieron su dominio sobre el mayor mercado de las drogas en el planeta: Estados Unidos.

Para entender el ascenso de la clase política mexicana también es necesario tomar en cuenta al narcotráfico, pues ha sido la fuente de "otros" ingresos personales. Se estiman más de cien mil muertos en la guerra de Calderón contra el crimen organizado y sus resultados no han disminuido ni el consumo, ni la producción, ni la distribución. Una guerra perdida, con un costo en vidas muy

elevado y una zozobra permanente de la sociedad ante la falta de seguridad. ¿Cómo se pudo llegar a esto?

La relación de los políticos mexicanos con el narcotráfico tiene una historia arcaica, desde antes de ser catalogado como “crimen organizado” y mucho antes de que los políticos se constituyesen en “clase”, pero se puede señalar que en el México 1 se fortalece durante el período de Miguel de la Madrid (82-88), si bien es en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (89-94) donde más se solapa y propaga en todos aquellos estados de la república que permiten las operaciones de los capos, ya sea por la producción o por el tránsito de las drogas hacia Estados Unidos.

Los resultados de la política de la “prohibición” fue un ascenso del crimen organizado, pasando de organizaciones delictivas locales a organizaciones de cobertura nacional, un incremento en la tasa de homicidios y la sustitución de bebidas alcohólicas por otras bebidas adulteradas (dañinas a la salud) de mayor contenido de alcohol y así ocupar menor volumen en su traslado. Aceptando finalmente eliminar “la prohibición”.

Es evidente que, si se sigue exactamente la misma política con los estupefacientes, no tenemos por qué esperar resultados diferentes.

Lado oscuro del México 2

México presentaba todas las condiciones ideales para que el negocio del narcotráfico prosperara, hasta convertirse en el principal exportador de drogas hacia Estados Unidos, superando con mucho a las organizaciones criminales pasadas de Sudamérica, o las antepasadas, francesas e italianas.

Una frontera de tres mil kilómetros con el principal consumidor de drogas del mundo, un gobierno corrupto en sus sistemas políticos, judiciales y legislativos, una interminable fuerza de jóvenes para ser reclutados como sicarios, a relativo bajo costo provenientes del México 2, un territorio con diversidad de climas y de lugares inaccesibles para ocultar su cultivo y purificación, un mercado en crecimiento del México 1, y una experiencia emulada de los capos de Medellín y Cali, quienes fueron los primeros en globalizar el narcotráfico, son las condiciones bajo las cuales se generaron los cárteles mexicanos y su consolidación.

Pero el ingrediente principal del fortalecimiento del narcotráfico en México es sin lugar a dudas la corrupción. La corrupción es la que permite la incorpo-

ración de los recursos económicos generados por el tráfico de estupefacientes en todos los ámbitos de la economía mexicana y de la complicidad de las autoridades para protegerlo.

El negocio

El narcotráfico es un negocio ilícito, pero un muy buen negocio, y la condición más importante para su existencia es la *demanda*, pues sin ella todo lo demás resulta inocuo, es una ley básica de mercados y de negocios. El narcotráfico permi-

rafernalía.

Pero no debemos engañarnos con los narcotraficantes, pues son organizaciones criminales: asesinan, secuestran, roban y atropellan a mucha gente inocente en su oficio. El México 2 es la fuente inagotable de adolescentes que los capos los convierten en asesinos y secuestrados antes de llegar a los 15 años de edad.

México 1 global

Pero lo que es local en realidad es global (“Think global, act local”, piensa glo-



te márgenes escandalosos y su clientela sigue en aumento.

Los precios de la marihuana al menudeo en Norteamérica oscilan desde los 3 mil dólares el kilogramo, la de menor contenido de THC (tetrahidrocannabinol), hasta 45 mil dólares el kilogramo de las llamadas “Headies”, que son cultivadas en forma hidropónica y de semillas desarrolladas con ingeniería genética.

Similarmente, la cocaína tiene rangos de precios de 19 mil a 53 mil dólares el kilogramo, dependiendo del grado de pureza (75-95 por ciento) y de la geografía, siendo Texas el más barato y Alaska el más caro. Como los costos de producción son mínimos, el margen es inmensamente grande, un negocio que les permite a los capos repartir recursos entre todos los actores de la distribución y comercialización, pero, sobre todo, para obtener la protección de su industria por parte de las autoridades.

México 2 es el origen y caldo de cultivo de los narcotraficantes, desde los capos hasta los sicarios, este origen *do nacimiento* tiene repercusiones de solidaridad mutua, donde el capo se comporta como un Chucho el Roto (o Robin Hood) y la población los adula, desarrollando una narcocultura con sus corridos y pa-

bal, actúa local), sigue estando vigente en la economía mundial, cada vez más el mundo corporativo se apodera del planeta con sus productos, consumos y sobre todo con su *cultura pop*. De ahí la necesidad que tienen de los tratados comerciales internacionales como el TLC, entre México, Canadá y Estados Unidos.

Los corporativos

No se trata de imaginar una posible “conspiración” de las transnacionales versus el mundo; no se necesita fantasear, simplemente se puede inferir que los mercados interesantes para ellas están en la población del México 1, por lo que buscan tener excelentes relaciones con los encargados de las políticas públicas, y qué mejor si se les pudiese designar. Es probable que lo que está ocurriendo en México también ocurra en otros países de Latinoamérica, a excepción del narcotráfico, que no en todos los países existe de una forma tan organizada. Quizá por los datos estadísticos puedan variar los porcentajes, pero al final se perciben dos grupos de población: *los que tienen algo y mucho más (los muchos menos)* y *los que no tienen nada y casi nada (los muchos más)*.

El México 1 no tiene la capacidad de



inversión necesaria para la concentración de recursos, que son obligados para crear empresas globales en los tamaños que hoy demandan los mercados mundiales y, además, los pocos recursos de que dispone (por la corrupción imperante) no son utilizados para borrar las brechas entre los Méxicos, sino solo para proteger los privilegios del México 1.

¿Un nuevo capitalismo?

Estamos viviendo los efectos del neoliberalismo en una fase intermedia, que quizá nos llevará a una nueva forma de capitalismo, mucho más brutal e inhumano del actual sistema que padecemos, pues no solo podrá ser *detalladamente* global, sino que además cuenta con los recursos financieros y de coerción para transformarlo en su nuevo futuro.

Los actuales países llamados socialistas, en realidad se comportan como un *estado capitalista* brutal, con todos los vicios del capitalismo posmoderno. Este sistema actual capitalista global (privado y de estado) solo se podrá cambiar si ocurre internamente una transformación en los países desarrollados de sus gobiernos para la regulación a sus transnacionales y exista una oposición fuerte con alguna otra alternativa de modelo económico-político-social.

Sin pretender un análisis económico, solo empleando el sentido común, sorprende que una empresa de 65 empleados y sin estar en el mercado más de diez años, valga la estratosférica cantidad de diez y nueve mil millones de dólares americanos. Y no es un dato contable, es lo que recientemente pagó Facebook por adquirir a WhatsApp.

Volvo, la empresa automotriz sueca con toda su tradición de más de cien años de historia, la adquirió Ford en 1999 por solo seis mil 500 millones de dólares; inclusive ahora, que pertenece a Zhejiang Geely, una empresa automotriz

China, se vendió 3.6 veces menos, a solo mil 800 millones de dólares. ¿Qué generó el valor de WhatsApp?; ¿cuáles son sus medios de producción?; ¿quiénes son sus obreros?

Esta probable transición del conocimiento como generador del valor, seguramente será gradual, como lo está haciendo ahora, cuando no percibiremos grandes cambios, nos parecerá natural. Como tampoco desaparecerá la fuerza de trabajo, pero solo como un elemento de costo y cada vez con menor participación en el costo total, ya sea de manufactura o de servicios.

El mantener una inmensa población fuera del conocimiento formal mediante la falta o pésima escolaridad, conlleva a que cada vez resulte más difícil para los países pobres incorporarse a los esquemas y beneficios de los países desarrollados. Estas sociedades se están separando cada vez más de los países atrasados y dentro de estos últimos, solo una parte muy reducida de su población logra aliarse en esta tendencia.

México 1 - México 2, ¿marcador final?

El México de Mariano Azuela, "Los de Abajo" (1915), de Juan Rulfo, "Pedro Páramo" (1955), de Oscar Lewis, "Los Hijos de Sánchez" (1961), por mencionar solo algunos, nos describen con gran detalle el México 2. No se diga del cine mexicano, los llamados clásicos de la época de oro (1936-1957), tales como los de Fernando de Fuentes, "Allá en el Rancho Grande" (1936), de Emilio Fernández, "María Candelaria (Xochimilco)" (1943), de Luis Buñuel, "Los Olvidados" (1950) y muchas otras más que también relatan en forma extraordinaria el México 2. Es difícil añadir algo más para cualquier intento descriptivo, ni tampoco podemos ubicarlos como extemporáneos, el México 2 sigue siendo el mismo, basta recorrer un poco el país o las periferias de las

ciudades y se corrobora su continuidad, solo el México 1 cambia, ahora es *global*.

Por otro lado, por la venta y las fusiones de las grandes empresas mexicanas, éstas ya dejaron de serlo; la banca, la cerveza, el acero, las tiendas de autoservicio, las pinturas y más sectores que se encuentran negociando están ahora bajo la tutela de las transnacionales.

Los mexicanos súper ricos del México 1 vendieron y decidieron salir de compras de negocios al mundo y dejar este país; recordemos que ellos no ven países, ven mercados, lo cual podría ser un síntoma de que algo malo ven, que nosotros no. O simplemente olvidar el país que los hizo inmensamente ricos y que ahora sienten que les queda chico. *Se van del pueblo. Se globalizan.*

Los mexicanos ricos del México 1 son los que desesperadamente ansían mantener esta fusión con la clase política, no son súper ricos para aventurarse en el mundo, pero lo suficiente para disfrutar del poder y de una riqueza inalcanzable para ellos en otros países, fundamentalmente por las ventajas que tiene la existencia de los dos Méxicos y el camino heredado de los súper ricos.

Las clases medias y los pobres del México 1 están siendo empujados al México 2, su atención ha girado más en cómo no descender. Las clases medias se han venido ajustando en una zona de confort y mejor bajan sus párpados, sus privilegios del México 1 no los quieren perder. Por otro lado, sus "pobres acomodados", aunque descontentos, miran al México 2 y recuerdan que solo hay una cosa peor que la pobreza, y es: volver a ella.

Epílogo

Ahora, con un nuevo gobierno que inicia con un triunfo arrollador en las elecciones, ubicado en el péndulo político de la izquierda y con un programa de gobierno con énfasis en el México 2, se vislumbra una obligada voluntad de acercamiento entre los Méxicos, por lo que se le tendrá que evaluar su desempeño y, donde seguramente, su escollo principal será el desamarrar este nudo de la clase política y su fusión con el poder económico. También se le presenta una gran oportunidad para cambiar su política empresarial de estado y se dé la oportunidad a las PyMES como una tercera vía.

Ahora es cuando la clase política en el poder debe demostrar que puede dejar de ser "clase" y ocuparse del servicio público.

El catolicismo en decadencia

Abraham Nuncio



Monterrey.- La religión católica ha sido desde hace tiempo una fiel acompañante de los empresarios, los “obremos aristócratas” y el pueblo de Monterrey. La decisión del Congreso estatal de Nuevo León de aprobar la ley que criminaliza al aborto, pues considera viva la materia desde la concepción, tiene mucho de catolicismo impregnado en ella.

El catolicismo en la región fue impuesto, lógicamente, por los españoles judíos y judíos sefardíes de España que debieron convertirse al catolicismo por miedo a la Santa Inquisición, como los dos primeros fundadores de la ciudad, Alberto del Canto y Luis de Carvajal y de la Cueva (este último moriría en prisión). Isaac Garza y Francisco G. Sada tuvieron que hacer lo mismo siglos después.

Ante la expansión de las Trece Colonias norteamericanas y la despoblación de la región norte del país, el gobierno mexicano del siglo XIX decide que hay que poblarla a una velocidad mayor que la del crecimiento demográfico de los nativos, y empieza a desarrollar las políticas de importar europeos. Y no cualquier tipo de europeos. Si los protestantes norteamericanos causaban muchos problemas y eran descendientes de los ingleses, qué mejor solución que traer irlandeses, parecidos a estos últimos pero católicos, y además con un fuerte resentimiento contra los ingleses. Había que canalizar mejor toda aquella energía y rencor en beneficio de la patria mexicana.

Los irlandeses efectivamente dejaron una gran población y hoy día la comunidad descendiente de irlandeses es muy grande en el país. Personajes como el último virrey Juan O'Donoghú, el banquero Patrick Milmo, o el ex presidente Ignacio Comonfort eran descendientes de irlandeses.

La religión católica ha sido, además, instrumento para mantener unida a la nación mexicana. No es por azar que nuestra primera constitución, la de 1824, la proclamara como la única legal. Cabe señalar que la Iglesia católica nunca estuvo a favor de la Revolución (como tampoco lo estuvieron los hacendados y empresarios), uno de

los motivos que repercutiría más tarde en el estallido de la guerra cristera.

Ya Sigmund Freud (en *El porvenir de una ilusión*) desestimaba a la religión en general y no le daba una larga vida en el futuro como instrumento de unión y de cultura de las masas. Ahora, un siglo después, esa idea debería ponerse sobre la mesa, dolorosa como pueda ser, al menos, para algunos de nuestros políticos. Que, de hecho, no deberían inmiscuirse en temas religiosos.

El 11 de marzo se vandalizaron dos iglesias en Monterrey (las de San Juan Bosco y Corpus Christi) en protesta por la ley antiaborto del Congreso. Y aunque habrá quienes digan que nada tendrían que ver los párrocos con las decisiones políticas (como lo dijo el mismo arzobispo de la ciudad) es evidente que el simbolismo de dichos lugares se relacione, bien o mal, con la decisión del Congreso.

La moral católica no está (no puede estar) nada bien posicionada recientemente ante el escándalo de investigación de seis párrocos por abuso sexual de menores. Algo que no es exclusivo de la ciudad sino que es un fenómeno mundial. Si bien la fe individual es enteramente respetable, el comportamiento de quienes deberían ser, presumiblemente, los representantes de Dios en la tierra de dicha religión deja mucho que desear. No hay momento más propicio para repensar el papel de la religión en el comportamiento de los individuos en una sociedad, ante la acometida de un “Congreso sin seso” y de algunos grupos reaccionarios.

P.D. No todo ha sido malo. Aunque tardaron seis horas, se oficializó el primer matrimonio homosexual sin amparo en Nuevo León, avalado sorpresivamente por el gobernador del estado. Esto deberá ser, con fortuna, una punta de lanza para los movimientos sociales que, con la presión que ejerzan deberán ser quienes derriben la horrible decisión que han tomado los representantes, si no de Nuevo León, sí de unos cuantos grupos que no sería raro se hallaran detrás de ellos.

Teologías del Sur Global

Jorge Castillo

Monterrey.- A través de este espacio de comunicación he expuesto mis reflexiones sobre diferentes fenómenos sociales, culturales y políticos contemporáneos, pero acercándome a esquemas y planteamientos interpretativos que cuestionan los propios parámetros culturales y teóricos de significación y comprensión del mundo occidental y occidentalizado.

Las motivaciones de mis análisis no han sido sólo intelectuales o pedagógicas, sino, junto con ellas, también transformadoras de las complejas realidades que hoy vivimos. Y sin duda, el análisis histórico, hermenéutico y deconstruccionista de discursos, narrativas y prácticas sociales, han sido las herramientas más útiles con las que he venido realizando esta tarea crítica desde hace, por lo menos, diez años atrás, pero con mayor constancia y consistencia desde mi participación en esta plataforma digital, hace poco más de un año.

En esta labor de escritura sistemática fuera del formato académico, he confirmado la necesidad de acercarme a otros esquemas y parámetros de pensamiento y de significación cultural no occidentales sobre la experiencia de lo humano; no sólo para argumentar sobre las limitadas y parciales perspectivas del propio pensamiento occidental –al que yo caracterizo de «monismo dicotómico»–, sino

para también reafirmar su probada insuficiencia al no ofrecer opciones viables de futuro ante las mismas tensiones y conflictos que actualmente se producen en su propio seno y en sus áreas de influencia como configuración civilizatoria e histórica particular.

Mi acercamiento a otras perspectivas culturales o civilizatorias, valga decirlo, también es efecto del embate que, como su *ethos* mismo y de forma variable, Occidente ha desarrollado por siglos en su relación con ellas: abocado siempre a su conquista, subordinación, desprecio, marginación y hasta su aniquilación. Vaya, en este acercamiento a esos otros referentes culturales y civilizatorios también he asumido una motivación de reivindicación cultural, política y moral de los subordinados que se hayan dentro y fuera de su espectro de sentido y de acción.


Y en esta misma búsqueda de diferentes perspectivas intento comprender, adquirir y practicar sentidos y relaciones sociales que trasciendan, por ejemplo, la noción de *dignidad humana* o de *dignidad de la persona*, según la coordenada occidental hegemónica de las jerarquías sociales o del *estatus social*, y que dota de valía positiva o negativa al individuo, y por tanto, con la que se determina el grado de importancia de su propia vida dentro del conjunto social.

Con estos antecedentes y gracias a

las redes sociales electrónicas, fue que la semana pasada asistí al *Seminario El Giro Descolonizador de las Teología del Sur*, impartido por el renombrado teólogo español Juan José Tamayo* y organizado en el marco de la *Cátedra Nuestra América*, con el auspicio de Meridianos Comunicación, A.C., dirigido por Luis Madarria, junto con la Cooperativa Rayenari, que encabezan Nydia Prieto y Cristóbal López. Evento que se realizó en las instalaciones del Centro de Extensión de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de Monterrey, dirigido por la maestra Lucía Garza.

Seminario que, desde un evento previo realizado en la ciudad de Saltillo, también fue complementado con una serie de conferencias impartidas por Tamayo en el Centro Cultural Loyola de Monterrey, A.C, espacio dirigido por Cynthia Miranda Piña. Seminario y conferencias que, además, contaron con la cobertura mediática de Cristina Sada Salinas, a través de César Valdez y Francisco Marty Barberi, y quienes los difundieron en sus cuentas en redes sociales.**

Amigo y compañero intelectual de Boaventura y Sousa Santos en su abordaje y defensa de las *Espistemologías del Sur*, Tamayo ha asumido el compromiso de conocer y reposicionar las diversas formas de pensamiento religioso –que son constitutivas de las mismas tradiciones culturales y configuraciones civili-



TEOLOGÍAS DEL SUR

El giro descolonizador

JUAN JOSÉ TAMAYO

zatorias— no occidentales, esas diversas Teologías del Sur Global no apolégicas, con el mismo objetivo de tender puentes de entendimiento y de solución que ayuden a resolver las problemáticas y desafíos que compartimos a escala global, profesemos o no cualquier credo.

Para ello, en este seminario y conferencias, como algunos de tantos frutos en su larga labor intelectual y activista, nos plantea que el diálogo interreligioso e intercultural con perspectiva feminista, conducido de manera respetuosa, tolerante e incluyente, es un mecanismo privilegiado que nos permite reconocer los preceptos teológicos de más coincidencia entre las diferentes tradiciones religiosas, como vía idónea de acercamiento y convivencia pacífica y armónica dentro de sociedades pluriconfesionales.

Asunto de no poca importancia ante el actual auge de fundamentalismos dogmáticos que se desarrollan en varias partes del mundo y cuyas características, independientemente de su exclusivo ámbito religioso, también inciden de forma decisiva en el paulatino deterioro de nuestros pretendidos modelos de ciudadanía y de convivencia democráticas. Fundamentalismos de dogma religioso que se emparentan también con otro tipo de fundamentalismos antidemocráticos, como los etnonacionalismos, los fascismos, los racismos y la xenofobia.

Fundamentalismos que, nada ajenos

al *ethos* mismo de tradición occidental imperialista y consistentes también con el modelo patriarcal de las tres principales tradiciones monoteístas, según nos dice Tamayo, promueven, en no pocas veces desde la lectura literal y descontextualizada de los textos sagrados: la imposición de nociones o explicaciones absolutas sobre el mundo y el cosmos; la imposición de ideas y fe universales; la imposición de las opiniones particulares como dogmas incuestionables; dogmas tendientes a la simplificación de realidades complejas y de uniformización de todo aquello que se manifiesta y expresa de manera múltiple y plural; homogeneizando valores y comportamientos, muchas veces recurriendo al uso de la violencia.

Frente a esto, el valor que para mí tuvo el asistir al seminario y conferencias impartidas por Juan José Tamayo, no se limita a la satisfacción intelectual y gregaria de reafirmación identitaria por reunirme y conversar entre quienes pensamos de forma similar —mas no única—, sino también de reconocer la diversidad misma de orígenes sociales, diferentes antecedentes y referentes, de vocación religiosa, formaciones y actividades altruistas, intelectuales y profesionales de quienes compartimos experiencias, inquietudes y coincidencias en un mismo espacio, claro está, desde los intereses particulares y colectivos que nos convo-

caron.

Así, aún de la mano con mis muy peculiares y *personales fundamentalismos*, admito que, en lo personal y por prejuicios, *ni por aquí me pasaba* el enorme potencial analítico y reflexivo que, desde hace más de 50 años, se desarrolla al interior de los debates teológicos sobre temas y asuntos de mi interés.

Sin duda, aquilatar y replicar la experiencia de haber conformado un grupo plural y diverso, con actitud abierta, incluyente, respetuosa y tolerante, como principios y requisitos mínimos de congregación y punto de partida para el enriquecimiento personal y colectivo en busca del bien común, son asuntos que tienen que ver con esos enormes y cotidianos retos que como ciudadanos seguimos teniendo por delante.

alborde076@gmail.com
@alborde076
alborde15diario.tumblr.com

*Actual director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría” en la Universidad Carlos III de Madrid y columnista del diario español *El País*.

** Véase su conferencia en Saltillo, Coahuila: <https://www.youtube.com/watch?v=tkoD9LciEQk>.

Refundar la educación

Lupita Rodríguez Martínez



Monterrey.- Refundar la educación en México es una oportunidad histórica nueva. Para refundar la educación es indispensable suprimir el contenido neoliberal de la contrarreforma constitucional en materia educativa del 2013 y las medidas punitivas de sus leyes secundarias. Y, sobre todo, llevar a cabo dicho proceso mediante un parlamento abierto para escuchar la voz del magisterio y debatir su visión educadora.

Como Partido del Trabajo, mantenemos nuestro apoyo irrestricto al gobierno de Andrés Manuel López Obrador, en su compromiso para impulsar una reforma educativa que sea el eje rector de la cuarta transformación de México. Empero, consideramos que para lograr este objetivo necesariamente se tiene que establecer a la educación como un derecho humano fundamental, bajo los principios del interés superior de la niñez y de pro persona.

El Estado Mexicano tiene el deber ineludible e inexcusable de garantizar que se imparta la educación pública a través de un sistema educativo nacional unificado, coordinado y cuyos resultados sean congruentes con los diversos contextos socio-culturales y lingüísticos de México y que desmantele las estructuras que discriminan, racializan, esclavizan y colonizan.

Vamos a seguir pugnando porque la educación inicial sea obligatoria, así como la educación especial y la educación indígena. Además, por fomentar la inclusión desde etapa inicial hasta la superior, mediante planes y programas de estudio y procesos de enseñanza-aprendizaje que hagan valer los derechos a la educación, a la igualdad de oportunidades y a la participación social.

Universalizar la educación temprana desde la primera infancia implica que deje de ser optativa y atienda en forma integral a niñas y niños en sus necesidades de nutrición, salud y desarrollo afectivo-emocional, todo lo cual trascenderá por el resto de la vida en el ser humano y en la propia sociedad.

Para evitar una reforma antidemocrática insistiremos en que se agote el acuerdo de diálogo con maestras y maestros. En un parlamento que se precie de ser abierto, todas las propuestas y opiniones se debatan transparentemente hasta consensuar las leyes o sus reformas de manera plural e incluyente.

Las reuniones a puerta cerrada o en sedes alternas son prác-

ticas del viejo régimen político, que utilizaron la secrecía para tomar decisiones contrarias a la población y que no abonan a la democracia libre y participativa y, que tampoco reflejan la visión que tiene AMLO sobre la educación pública.

Por tal razón, resulta crucial erradicar la concepción neoliberal y sus disposiciones punitivas impuestas por el régimen peñanietista a través del Pacto por México, ya que velar por la dignificación económica, social, política y cultural de millones de trabajadores de la educación, requiere de garantizar el valor supremo de la reforma para el desarrollo integral de los educandos, en un marco de respeto a su dignidad como seres humanos.

En este nuevo momento histórico es imperioso que el Estado Mexicano cumpla con el mandato constitucional de que toda persona tiene derecho a recibir educación y la educación que imparta sea obligatoria, laica y gratuita. Además, que garantice los fines y criterios de una educación científica, democrática, nacionalista, humanista, inclusiva, equitativa y de calidad desde el nivel inicial hasta el superior.

Es necesario también cumplir la Ley General de Educación, la cual obliga invertir el 8 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) en el rubro educativo cada año. Actualmente México destina el 5.2 del porcentaje del PIB, insuficiencia presupuestal aún más cuando es impactada por la corrupción.

La educación es el mecanismo más poderoso para luchar contra nuestros problemas estructurales de pobreza y desigualdad, de violencia e inseguridad y de corrupción e impunidad que imperan en México, como vía para la formación de capital intelectual y desarrollo humano, claves para detonar la verdadera transformación de nuestro país.

Será un despropósito avalar un dictamen de reforma que no contemple a la educación como un derecho humano fundamental, que no haga prevalecer la dignidad humana, que no garantice la educación desde el nivel inicial hasta el superior, ni incluye la educación especial ni la indígena, que tampoco regresa al magisterio los derechos laborales conquistados y que no reinstala de inmediato a los profesores despedidos en forma injusta, conforme al compromiso hecho por el Presidente de la República.

Bofetada al movimiento feminista de Nuevo León

Efrén Vázquez Esquivel

Monterrey.- Dos días antes de las celebraciones conmemorativas del Día Internacional de la Mujer, el Congreso del Estado obsequió al movimiento feminista de Nuevo León lo que ya se ha dado en llamar “Ley antiaborto”; que no es sino la imposición de una escala de valores absoluta e inamovible determinada por “las buenas conciencias”, en la cual la vida humana se coloca por encima de todos los demás valores.

No se necesita asumir una postura fundamentalista para sostener que, siendo la vida el horizonte en el cual se despliegan todas las posibilidades de la existencia, esta constituye un valor supremo; pero no el valor supremo, ya que eso depende del contexto y circunstancias vividas por la persona que tiene que decidir sobre algo.

De ahí que, desde una perspectiva holística del ente dotado de razón, igualmente también pueden ser considerados valores supremos la libertad, la igualdad, la verdad (o conocimiento) y la tolerancia, entre otros.

¿De qué sirve la vida sin el valor de la libertad para, racionalmente, elegir fines y buscar los medios adecuados para alcanzarlos? ¿Cómo realizar fines sin la realización de los valores de la libertad, el de la igualdad y el valor del conocimiento? ¿Y cómo posibilitar la convivencia pacífica, o el sueño de una paz perpetua, sin la realización, además de los valores mencionados, el valor de la tolerancia?

Tan importante es la realización del valor de la tolerancia que, sin este, no es posible el desarrollo del conocimiento y la convivencia pacífica. Tolerancia, dice Voltaire (1694-1778), “es la consecuencia necesaria de constatar nuestra falibilidad humana: errar es humano, y algo que hacemos a cada paso. Perdonémo-



nos pues nuestras mutuas insensateces. Éste es el primer principio del derecho natural”.

Por tanto, de lo anterior se puede concluir: a) ningún sistema de pensamiento garantiza evitar el error; b) si la naturaleza comete errores, como se puede constatar en la interrupción de la vida humana en su germinación biológica originada por causas naturales, ¿cómo no hemos de cometerlos los humanos con todo y que estamos dotados de razón?

El aborto, es decir, la interrupción del desarrollo biológico del embrión humano determinado por la acción de una persona, no es un método anticonceptivo, como de manera maniqueísta se suele hacer creer que algunas personas así lo consideran; tampoco es una práctica en la que se puede estar a favor. Nadie está a favor del aborto.

Cosa muy diferente es que, como consecuencia de factores endógenos, en algunos casos, y factores exógenos, en otros, se producen embarazos no deseados; situaciones sumamente dolorosas y traumáticas para las mujeres que viven esa experiencia y tienen que decidir respecto a si se debe o no continuar el desarrollo del embrión humano en su cuerpo.

Quienes se sienten con derecho de determinar que la vida es el único valor supremo es porque, entre otras de sus razones, atribuyen más valor a sus convicciones religiosas que a las convic-

ciones fundadas en la ciencia; siendo así, para ellos no existe diferencia entre la vida humana en su existencia autónoma y la vida humana en su germinación biológica: la primera es una posibilidad, la segunda es una realidad.

Las dos formas de vida son valiosas, las dos merecen ser protegidas; pero por desgracia los valores como ideales que buscan realizar el bien y evitar el mal solo son armónicos y mantienen la misma jerarquía en el mundo ideal de Platón.

En el mundo real es distinto. Los valores, bajo ciertas situaciones de contexto y circunstancia que las mentes dogmáticas se niegan a mirar, colisionan entre sí. Por ello los problemas éticos y morales son, en esencia, problemas de conflicto de valores. Y es la persona que vive ese conflicto a quien de manera libre, responsable e informada le corresponde legislar sobre su propio actuar, para lo cual tiene que reordenar jerárquicamente sus valores.

En efecto, con base en la libertad, fundada en el conocimiento de la necesidad, cada quien tiene que decidir la jerarquización de su tabla de valores y, bajo ciertas circunstancias, con fundamento en la ética tiene que decidir a qué valor le atribuye mayor jerarquía.

Así las cosas. Sólo que, en el caso que nos ocupa, la conducta moral y ética de las personas que podrían enfrentar conflicto de valores relacionados con la interrupción de la vida humana en su germinación biológica, colisionarán con la disposición legal que criminaliza dicha interrupción, creada por el Congreso del Estado. Lo esperable ahora es que, desde la Comisión Estatal de Derechos Humanos, se interponga una acción de constitucionalidad para que se dé marcha atrás a dicha criminalización.

Gratitud por una lucha sin tregua

Rosa Esther Beltrán Enríquez

Saltillo.- Hace algunas semanas, la Cámara de Senadores entregó en sesión solemne el reconocimiento “Elvia Carrillo Puerto”, a María Consuelo Mejía Piñeros, como ofrenda y estímulo a su incansable trabajo en favor de los derechos humanos de las mujeres y de la igualdad de género.

En reconocimiento de que hay que combatir la criminalización de las mujeres, el presidente del Senado, Martí Batres, enfatizó que la reconocida defensora se ha distinguido en la lucha por la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, en la batalla contra la violencia feminicida y en la defensa del Estado laico.

Mejía Piñeros fundó la organización civil “Católicas por el Derecho a Decidir”, y en su larga trayectoria ha mantenido su compromiso por defender los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres dentro y fuera de la Iglesia Católica; en su discurso la homenajeadada destacó que esa agrupación busca una sociedad en la que las aspiraciones de las mujeres puedan convertirse en realidad; que haya libertad de conciencia y capacidad de tomar decisiones.

María Consuelo subrayó que: “Las mujeres latinoamericanas enfrentan una desigualdad inadmisibles, las muertes maternas por abortos clandestinos son sólo la punta del iceberg. Las mujeres deben vivir una sexualidad sin coerción, plena y responsable”, aseguró en su discurso.

La organización fundada por Mejía Piñeros cumplió 24 años y en ese trayecto la defensora ha recibido diversos galardones por su destacada labor; es el caso del Premio Nacional de Derechos



Humanos, Don Sergio Méndez Arceo, en 2002, otorgado por 42 grupos y organizaciones católicas y de inspiración cristiana; y en 2010, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) le otorgó el Premio “Hermila Galindo”; en 2011 fue premiada por la organización internacional Women Deliver, como una de las 100 mujeres del mundo más inspiradoras y comprometidas con el mejoramiento de la vida y la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas.

En el reconocimiento del senado se insistió en que la galardonada es un ejemplo de la defensa incansable del derecho de las mujeres a ser dueñas de sus vidas, de su sexualidad, su maternidad y sus cuerpos, además de denunciar los abusos y la pederastia contra niñas, niños y hacia religiosas por parte de sacerdotes, obispos y cardenales en 23 países.

María Consuelo transpira indignación en la lucha, pero también sentido del humor en los argumentos y pasión por la defensa de los derechos humanos de las niñas, y también, como Elvia Carrillo Puerto, su lucha es invaluable, aun-

que esos derechos no se alcanzarán hasta que podamos vivir libres de violencia, en paz y con seguridad.

Mejía Piñeros destacó la grave desigualdad que enfrentan las mujeres latinoamericanas, la violencia asociada al estereotipo de inferioridad, conflictos sexuales, altas tasas de mortalidad materna a causa de los abortos clandestinos e inseguros, además de los feminicidios, las más afectadas y que menos acceso tienen a la información, a la educación y a su defensa son las mujeres marginadas, niñas, adolescentes jóvenes, indígenas y afrodescendientes.

Católicas por el Derecho a Decidir, defienden al estado laico, que asegura la libertad de creencias para todas y todos, así como la garantía de los derechos humanos.

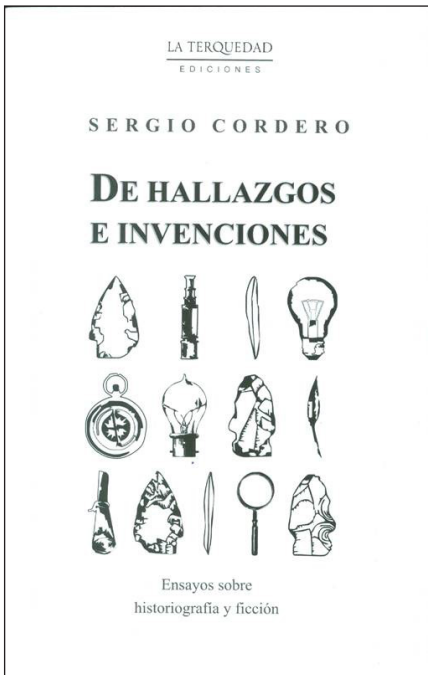
Esta fue una ceremonia para levantar la voz y que se escuche a las mujeres, para hacer acciones afirmativas, porque los problemas más serios que vivimos las mujeres, en estos últimos tiempos es la violencia física, la discriminación y la desigualdad.

Las y los senadores organizadores de la premiación develaron el Muro de Honor con los nombres de las galardonadas anteriormente con el premio Elvia Carrillo Puerto, como lo fueron: Marcela Lagarde y De Los Ríos, en 2014; Carmen Moreno Toscano, en 2015; Rosario Marín, en 2016; Gloria Ramírez Hernández, en 2007; y Martha Chapa, en 2018. Y con Consuelo estuvieron las más distinguidas feministas de México.

María Consuelo Mejía Piñeros cerró la ceremonia de premiación diciendo: “La conciencia es libre y el Estado es laico”.

De hallazgos e invenciones, de Sergio Cordero

Eligio Coronado



Sergio Cordero es un escritor inteligente, admirable y menospreciado. A lo largo del tiempo, y a pesar del entorno adverso, ha creado una obra en extremo valiosa en diferentes aspectos: creación, investigación y crítica.

Todo lo que aborda (poesía, cuento, novela, teatro, guión, aforismo, traducción, crítica, investigación, magisterio, edición de publicaciones e impartición de talleres) lo hace con extraordinario rigor profesional.

Su apostolado sufre, sin embargo, del ninguneo (cuando no del desprecio) de su tiempo, con todo el dramatismo que eso encierra.

Ni colegas, instituciones o funcionarios culturales (la mayoría simples burócratas que ensucian ese nombramiento) han querido reconocer la labor de Sergio, y no porque no la conozcan, sino por simple canallismo o afán de desollar al prójimo.

¿Le temen? ¿Lo envidian? ¿Les molesta no poder sojuzgarlo o manipularlo? La verdad es que a muchos les gustaría aprovechar los talentos de Sergio para beneficiar sus carreras literarias y su imagen como investigadores.

Pero hay dos problemas: Sergio no está en venta y se niega terminantemente a invertir su prestigio en levantar cadáveres. La mayoría de quienes lo han discriminado, hasta ahora, siguen estancados en el marasmo de la improductividad.

En su nuevo libro (*De hallazgos e invenciones**), su escalpelo explora escritores (Fray Servando Teresa de Mier, Alfonso Reyes, Alfredo Placencia, Rubén Bonifaz Nuño, Jorge Ibargüengoitia y Salvador Novo), temas (el plagio literario, los trovadores, el amor cortés—siglos XII al XIV, aproximadamente—, la numismática, el Río Santa Catarina, los tapatíos y el despilfarro de la obra inédita de

José Carlos Méndez por parte de su familia), sucesos (un terremoto en Jalisco), dos homenajes (a Jesús de León y José Carlos Méndez) y dos libros (*Oración del 9 de febrero*, de Alfonso Reyes, y *Antología general de la poesía mexicana. Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo XX a nuestros días*, preparada por Juan Domingo Argüelles).

Este material es una mínima parte de todo lo que Sergio publicó, entre 1999 y 2015, en una revista poco conocida de nuestra provincia y con nula circulación fuera de su entorno: *Gazeta del Saltillo*, de carácter historiográfico. ¿Se imaginan cuántos textos siguen “perdidos” en ese ignoto universo de papel?

Como es habitual, en *De hallazgos e invenciones*, Sergio (Guadalajara, Jal., 1961) desmenuza la información de que dispone para arrojar nueva luz sobre la oscuridad de nuestra ignorancia (¡perdón por esta metáfora tan boba!).

Su estilo es analítico y lo expone con la frialdad y consistencia de un maestro que, además, tiene los elementos para aclarar lo intrincado y dilucidar la verdad de lo que se oculta en los mentideros de la historia.

Ante el filo irrefutable de sus aseveraciones no queda más que reconocer que si todos asumiéramos nuestro oficio con la misma exigencia y meticulosidad, el nivel de nuestra literatura sería constantemente novedoso y propositivo.

No tengo ninguna duda de que cuando la historia le dé vuelta a la página de nuestro tiempo, uno de los nombres que trascenderá será el de Sergio Cordero.

Eligio Coronado

* Sergio Cordero. *De hallazgos e invenciones. Ensayos sobre historiografía y ficción*. Saltillo, Coah., Ediciones La Terquedad, 2019, 124 pp.

DÉCIMAS DEL PROFETA BERNA

G. Berrones

Consejo

Perdóname Andrés Manuel
lo que en mi décima digo;
voté por ti, estoy contigo
¡pa'lante! como Fidel;
no olvides el dicho aquel:
en una frase muy parca
todo aquel que mucho abarca
la verdad muy poco aprieta
concéntrate en firmes metas
o se nos hunde la barca.

Control vehicular

Como la letra escarlata,
en Control vehicular,
si usted no ha ido a pagar
su coche estará marcado
con un terrible engomado
acusado de moroso;
yo sugiero que el endoso
se coloque a los corruptos
y a los funcionarios brutos
que nuestro erario han mamado.

Dudas

La militarización
espanta a los mexicanos,
también a todos los amos
del narcotráfico y crimen;
los políticos dirimen
ante este terrible mal,
que la Guardia Nacional
no soluciona el entuerto;
la causa de tantos muertos
¿cómo poderla acabar?

HOLA

En un esfuerzo racista,
la revista mexicana,
HOLA al parecer se llama,
dio una blanqueada a Yalitza;
la maestra normalista:
oaxaqueña, dulce, amena,
semblante de gente buena,
al parecer incomoda
al negocio de las modas
y le quitan lo morena.

Me Too

¿Y quién mató a Armando Vega?
se preguntará el lector
¡fueron las redes, señor!
al suicidio lo orillaron
en un *me too* lo acusaron
de una sexual agresión;
lamentable decisión
será un cargo de conciencia
si hay culpa o real inocencia
en la fuerte acusación.

Descanso obligado

Ya se quitó el frío, raza,
hoy el calor hace estragos
hay que echarnos unos tragos
de caguama o de tecates;
la que primero destapen
disfrútenla despacito;
después aviéntense un grito
para liberar tensiones;
escuchen unas canciones...
¡dejen de sufrir tantito!

MUY MÁXICO

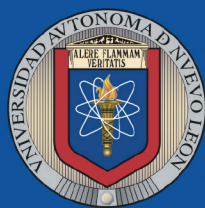
Detalles Hechos en México

Tradicción mexicana
convertida en joyería
El mejor regalo
para mamá

(81)23224506  @semuymaxico



Muy.Maxico



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



#SOMOS UNI

TRABAJAR · TRANSFORMAR · TRASCENDER